

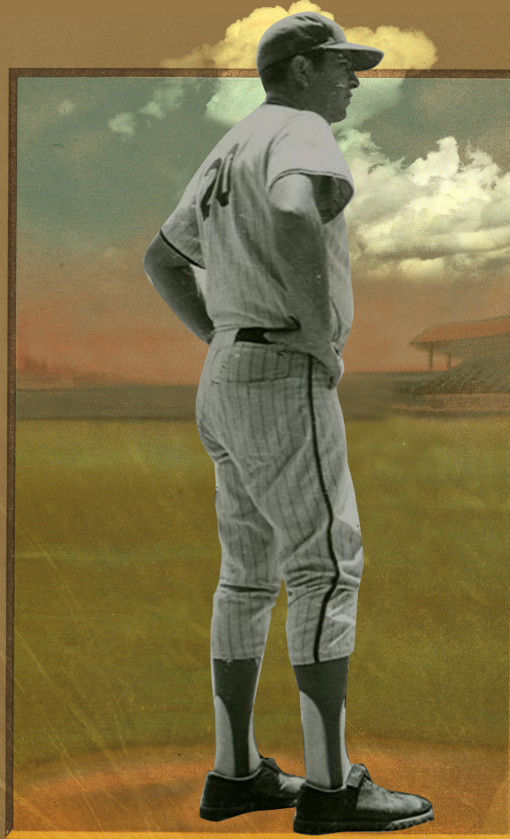


La
MIRADA
del
BÚHO
COLECCIÓN

5

GUSTAVO HODGERS

Ejemplar en el deporte... y el beisbol



JESÚS ALBERTO RUBIO



El saber de mis hijos
hará mi grandeza



UNIVERSIDAD DE SONORA

Directorio

Dr. Enrique Fernando Velázquez Contreras
Rector

Dra. Arminda Guadalupe García de León Peñúñuri
Secretaria General Académica

Dra. Rosa María Montesinos Cisneros
Secretaria General Administrativa

Dra. María Rita Plancarte Verdugo
Vicerrectora de la Unidad Regional Centro

M.C. Luis Enrique Riojas Duarte
Vicerrector de la Unidad Regional Norte

Dra. Adriana Leticia Navarro Verdugo
Vicerrectora de la Unidad Regional Sur

Colección “LA MIRADA DEL BÚHO”

Director

Dr. Rodolfo Basurto Álvarez
Director de Vinculación y Difusión

Comité Editorial

Dr. Juan Manuel Romero Gil
División de Ciencias Sociales

M.L. José Juan Gerardo López Cruz
División de Humanidades y Bellas Artes

Dra. Laura Lorenia Yeomans Reyna
División de Ciencias Exactas y Naturales

Q.B. Héctor Manuel Escárcega Urquijo
División de Ciencias Biológicas y de la Salud

M.C.E.A. Armando Moreno Soto
División de Ciencias Económicas y Administrativas

Ing. Martín René Sortillón Valenzuela
División de Ingeniería

Mtro. Alejandro Aguirre Hernández
Dirección de Vinculación y Difusión

M.C. Marianna Lyubarets
Dirección de Vinculación y Difusión



GUSTAVO HODGERS
Ejemplar en el deporte...
y el beisbol

Jesús Alberto Rubio



"El saber de mis hijos
hará mi grandeza"

Colección “La Mirada del Búho”, No. 5.

Gustavo Hodggers. Ejemplar en el deporte... y el beisbol

D.R.©2020, Jesús Alberto Rubio

D.R.©2020, Universidad de Sonora

Bld. Luis Encinas y Rosales s/n, Col. Centro,

Hermosillo, Sonora, México. C.P. 83000

Teléfono y fax (01-662) 259-22-18

www.unison.mx

Primera edición en formato PDF (25 Mb): abril de 2020

ISBN: 978-607-518-130-1 (Colección)

ISBN: 978-607-518-358-9 (Volumen)

Esta edición fue preparada en el Departamento de Desarrollo y Producción Editorial de la Universidad de Sonora.

Corrección de estilo: María Auxiliadora Teresa Urquijo Durazo

Corrección de galeras: Dulce María Córdova Cortez

Diseño de interiores: María Guadalupe Meneses Tarazón

Diseño de portada: Evelyn Gracida Valdepeña

Esta obra fue dictaminada a doble ciego por pares académicos y aprobada para su publicación por el Comité editorial de la colección “La mirada del búho”.

Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana. Reg. Núm. 3661.

Índice

Agradecimientos.....	7
Prólogo	11
I. Una fecunda contribución	13
Honor a quien honor merece	15
II. Vida sana y de respeto	17
En el beisbol profesional.....	18
III. Jugó con Naranjeros de Hermosillo	21
Etapla gloria del deporte búho	23
En el estadio Héctor Espino	24
IV. El mundial de Filipinas.....	25
V. En busca de talentos.....	31
VI. Gran impulsor del deporte.....	35
El famoso campo de “El Hoyo”	36
Disciplina de a buenas.....	39
VII. Su libro <i>Fundamentos del Beisbol</i>	41
Búhos, modelo a seguir	42
VIII. El “Maestro”	45
Sus consejos	46
IX. Actualización del libro <i>Fundamentos del Beisbol</i>	47
X. Todo un personaje	49
¿Cómo lo conocí?.....	50
¡Cómo me duelen las piernas!.....	53
Un señor de aquellos	55
XI. Estadio universitario “Gustavo Rodgers Rico”.....	61

XII. Evocación de Aída Isibasi de Hodgers.....	65
XIII. Nacimiento de la agrupación George Papanicolaou	67
Estratega del deporte y legado	68
Caballero andante	69
Una condición	70
Visión	70
Lo malo y lo bueno	70
Sin distinciones	72
XIV. Forjador de hombres dignos y de gran espíritu de lucha	73
Infinita sabiduría.....	74
Luchó con gran entereza.....	76
XV. Honor en el tiempo: Asociación Hodgers	77
Relevantes programas	78
Reconocimientos, misas y cenas románticas	80
Réplica de su placa en Magdalena de Kino Sonora	86
Juegos del recuerdo	86
XVI. Fernando Hodgers Isibasi	89
Mi vida con el Maestro...vista desde los ojos de quien hasta la fecha lo ve... ..	90
XVII. Su valoración generacional.....	93

Agradecimientos

Mi agradecimiento a quienes colaboraron con sus opiniones, recuerdos, anécdotas y fotos sobre la vida del maestro Hodgers. De igual manera, agradezco a Ma. Auxiliadora Teresa Urquijo Durazo, Armando Zamora Aguirre, Rosalva Villegas Méndez, Dulce María Córdova Cortez por la revisión del texto y a Ma. Guadalupe Meneses Tarazón por la realización de interiores.

Hermosillo, Sonora, abril de 2020.



Hodgers, excelencia como estratega

Prólogo

Tal parece que escribir algún pensamiento sobre un gran amigo es fácil, sin embargo, cuando se pretende dar inicio a la redacción, son tantas las anécdotas que llegan a la memoria, como quizá nuestras alegres charlas o aquellas otras cuando reflexionábamos sobre tantos problemas sociales, cuando planificamos nuestras aspiraciones, nuestros triunfos, sus triunfos deportivos, que resulta difícil comenzar a relatar nuestras vivencias.

Hablar de Gustavo Hodgers Rico, finalmente, es un verdadero placer; es un regocijo recordar a aquel hombre admirable, apasionado maestro de educación física que planeaba todo para asegurarse el éxito. Al recordarlo, al pensar en él, parece que lo veo frente a mí, sonriendo, comentando alguna broma y, a la vez, analizando algún problema por resolver, ya que era un hombre sensible y de gran visión.

Gustavo se caracterizó por ser un personaje serio, de carácter muy firme y de decisiones acertadas en sus dirigencias deportivas. En sus programas de trabajo subyacía el triunfo como objetivo primordial, lo que transmitía fácilmente a sus alumnos, a sus equipos plenos de fortaleza y juventud, todos estudiantes de nuestra máxima casa de estudios.

En sus afanes mostraba rasgos y aprendizaje arrancados de la convivencia con el maestro Miguel Castro Servín, de quien fue un gran colaborador, así también del profesor Alberto Córdova Herrera, entre otros grandes entrenadores deportivos de la Universidad de Sonora. Siempre he pensado que personajes como el maestro Gustavo Hodgers, deberían permanecer más tiempo entre nosotros, cumpliendo la misión de orientar a las nuevas generaciones, lo que hoy, más que nunca, se necesita en la sociedad.

Elementos como él requiere el Sonora que aspira a ser campeón, el Sonora líder nacional, el Sonora que demanda fortalecerse para superar las crisis deportivas, crisis existenciales, desorientadoras, que padece nuestra juventud, esa que se pierde cada día más en la vorágine provocada por carencias extremas, sobre todo de interés para practicar un deporte. Una sociedad actual en la que los vicios han ganado un terreno que personas como el maestro Hodgers lo tenía reservado para el deporte, para el desarrollo del intelecto, la creatividad y el impulso de las nuevas camadas de jóvenes hacia los primeros lugares nacionales.

Así lo demostró con el equipo de baloncesto que le trajo a Sonora el primer lugar del campeonato nacional, integrado por atletas jóvenes que representaban un proyecto de grandeza, originarios todos de Pilares de Nacozari de García, Sonora.

¡Qué dicha es volver a ver la fotografía de aquel gran equipo!, que en su álbum de recuerdos conservaba mi amigo Gustavo, la que ahora yo tengo como una de mis grandes posesiones y la cual encierra la grandeza de una amistad que llevaré en mí para siempre. Otra razón de lo que representa esta fotografía para mí y familiares es un tesoro de nostalgia, de

cariño incomparable, es el hecho de que ahí se encuentra Leobardo “Chapo” Márquez... mi padre, quien con gran esfuerzo y el apoyo de otro grupo de pilareños bajo la dirección del maestro Mr. Clinch, lograron en 1937 el primer campeonato nacional de basquetbol para Sonora en la Ciudad de México. Dicha foto la exhibió el profesor Hodgers en un campeonato nacional de baloncesto que él organizó en la ciudad de Hermosillo.

Los campeones no nacen, los hacen estos grandes maestros a través de esfuerzos continuados y permanentes, aquellos que no desisten hasta lograr el propósito. Desde que conocí al maestro Hodgers, viéndolo trabajar con aquella entereza, fortaleza y constancia que eran un ejemplo para sus alumnos, descubrí que “es más campeón el maestro que el campeón”.

Dr. Joel Leobardo Márquez Sáenz (†)



I. Una fecunda contribución



Forjador de hombres dignos y de gran espíritu de lucha

La Universidad de Sonora ha trascendido en el tiempo por su fecunda contribución en la formación y respaldo de jóvenes deportistas y atletas representativos en diversos escenarios nacionales e internacionales, quienes con alto orgullo han portado los colores de la institución. En este proceso histórico, la alma máter sonorensis ha contado con grandes entrenadores e instructores, con exitosos resultados en todas aquellas generaciones a las que le ha tocado atender a través de programas y sistemas de entrenamiento, circuitos de competencias intramuros y selecciones representativas.

Nobleza obliga a reconocer su entrega solidaria a la causa de formar buenos alumnos, deportistas, grandes atletas y mejores ciudadanos, egresados de la máxima casa de estudios, por lo que hoy y siempre, nuestro respeto y admiración. Por ello, ¡qué orgullo reconocer a grandes mentores del deporte estudiantil!, que en su época registraron un elocuente trabajo en esta área, como Miguel Castro Servín, Alberto Córdova Herrera y Gustavo Hodgers

Rico, entre otros grandes guías del deporte, y a quienes la Universidad de Sonora les ha brindado perenne homenaje al poner sus nombres a los estadios de atletismo/fútbol, basquetbol y beisbol, respectivamente.

En este mismo horizonte hemos de reconocer, en su tiempo respectivo, la gran aportación profesional de maestros como Ernesto Ogarrio Huitrón, Marcelo Cruz Gracia Alvarado, Cruz Marcelo Alvarado, Rodrigo Elizalde, Eduardo Verdugo, Francisco “Pancho” Hernández Ibarra, Francisco “Dadá” Burruel, Abelardo Moreno y José Luis Zorrero Pizano, con más de cuarenta años en esa misma noble tarea, entre otros más recientes dedicados al desarrollo del deporte búho. Una actividad plenamente forjadora de grandes talentos universitarios, que tienen como recintos formadores la licenciatura en Cultura Física y Deportes y el decisivo respaldo del Departamento de Ciencias del Deporte y de la Actividad Física, así como el Comité Institucional para el Deporte de Alto Rendimiento.

De igual forma, del todo significativo es valorar la nueva generación de entrenadores que siguen forjando alumnos y deportistas íntegros, quienes brillan en sus diversas disciplinas atléticas, y que luego son capaces de incorporarse de manera óptima como profesionistas a las diversas actividades productivas de la sociedad. A todos ellos, igualmente les dedicamos nuestro reconocimiento; inclusive, por alcanzar en el 2019 la octava posición entre más de 250 instituciones de enseñanza superior, al ser partícipes de la Universiada Nacional.

Una semilla que ha germinado en el tiempo.



Honor a quien honor merece



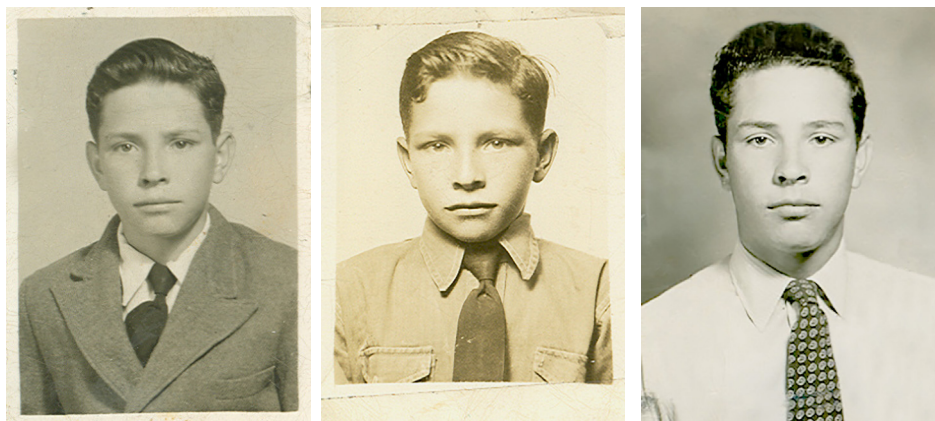
El "Maestro"

Congratulémonos de honrar la memoria de uno de los pilares más grandes que ha dado el deporte universitario, tanto como jugador, entrenador y responsable de dirigir los destinos de tan importante actividad formativa: el maestro Gustavo Hodgers Rico. Un hombre ejemplar, admirado y respetado por diversas generaciones gracias a su forma de ser, grata presencia y personalidad, además de siempre ofrecer excelentes enseñanzas y conocimientos relacionados con el deporte, la vida y el beisbol.

Sin duda, como mánager de los Búhos, elevó al beisbol universitario a grandes alturas, guiado por su entrega, impulso permanente e inspirando confianza y respeto, además de infundir en sus jugadores el espíritu de lucha y el deseo de ser triunfadores.

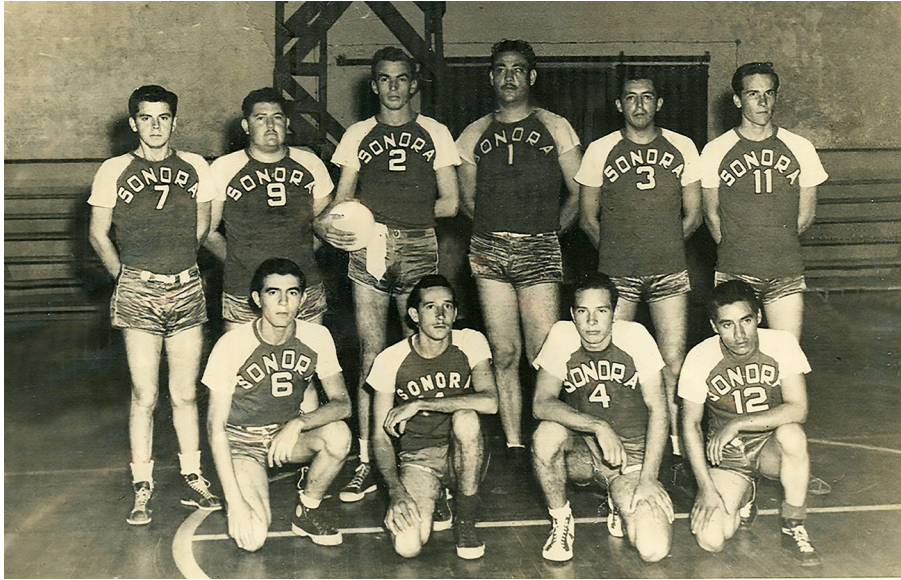
La época en que dirigió al equipo universitario fue muy rica y productiva, con unos jugadores que mostraban excelente nivel competitivo, precisamente como producto del programa de entrenamiento y las giras que realizaban para enfrentarse a los mejores equipos, representativos de diversos circuitos *amateurs*, por toda la región noroeste y otras ciudades del país. En los torneos estatales, nacionales y estudiantiles, los Búhos siempre fueron “el equipo a vencer”, por su juego de conjunto, al impulsar los fundamentos de beisbol, donde sobresalía la técnica, disciplina y estrategia que imprimía el recordado mentor.

Grandes jugadores, algunos de ellos brincaron al beisbol profesional o representaron a México en campeonatos mundiales o centroamericanos, se formaron bajo la dirección del maestro Hodgers. Muchos de ellos, como Armando Quijada Bórquez, Armando Gaxiola Monge, Rodolfo Larios Velarde, Luis Manuel Isibasi, Rubén Antonio Noriega, José Antonio Fabrett Contreras, Manuel de la Cruz, entre otros grandes talentos, tienen un nicho de oro en el Salón de la Fama del Deportista Sonorense, del cual honrosamente también él forma parte desde 1988.



Etapas de la juventud de Hodgers

II. Vida sana y de respeto



Fue también talento del baloncesto

Gustavo Hodgers Rico nació el 21 de agosto de 1934 en el poblado La Misión, municipio de Magdalena de Kino. Sus padres fueron Guillermo Hodgers Cota y Amelia Rico Rendón, ambos finados, quienes procrearon a Graciela, Estela María, Jesús Guillermo, María Luisa, Gilberto, Gustavo y Amelia. Él fue el séptimo en el orden de nacimientos.

Su enseñanza primaria la recibió en la escuela Juan Fenchio, de Magdalena de Kino, entre 1940 y 1946; los primeros dos años de secundaria los cursó en la misma ciudad, de 1946 a 1948, y el tercer grado, en la Secundaria de la Universidad de Sonora, en Hermosillo, en el ciclo escolar 1948-1949. En su niñez y juventud, siempre mostró dotes y facultades para practicar diversas disciplinas deportivas, y con excelentes facultades brilló como integrante de equipos de beisbol, basquetbol, softbol y volibol universitarios.

Desde su adolescencia, Gustavo Hodgers siempre se caracterizó por su vida sana, de respeto a sus semejantes y su familia, manteniendo una actitud muy positiva ante la vida, ánimo que influía en quienes le rodeaban. Su bachillerato lo llevó a cabo en nuestra alma máter de 1952 a 1954, durante dos años fue alumno de la Escuela de Contabilidad y Administración (ECA), también en el campus universitario. Siempre se distinguió por sus cualidades de amigo, inteligencia, buen carácter y deseos de superación.

Como jugador juvenil y de primera fuerza, entre 1949 y 1955 fue pieza clave de selecciones de basquetbol, volibol, softbol y en beisbol, donde destacó sobremanera en la posición de receptor. Durante esos años participó en doce campeonatos estatales de softbol, un nacional de basquetbol en Poza Rica, Veracruz, y ocho estatales de baloncesto.

En el beisbol profesional

Su talento y capacidad le hicieron también incursionar en el beisbol profesional: entre 1953 y 1958 fue un destacado jugador en la Liga Norte de Sonora con los “Membrilleros” de Magdalena. También vio acción con Benjamín Hill y Caborca.

Contrajo matrimonio con Aída Isibasi Araujo –graduada de Químico Farmacobiólogo en la Universidad de Sonora, y quien también destacó como receptora del Club Águilas y como basquetbolista con el profesor Córdova Herrera–, el 26 de diciembre de 1956 en la Capilla del Carmen. De su unión fue fruto su hijo Fernando, y Hermosillo fue su residencia.



Con Aida, el amor de su vida



Con jugadores de su época de softbolista

Otro importante logro en la vida de Hodgers ocurrió en 1957, cuando fue designado mánager del equipo Sonora, que participó en el campeonato nacional de beisbol celebrado en Mexicali, BC, donde logró el tercer lugar. También participó como timonel en otros cuatro torneos nacionales, en doce estatales y seis nacionales de softbol, donde obtuvo tres títulos.



Forjador de varias generaciones

III. Jugó con Naranjeros de Hermosillo



Gustavo Hodgers en el estadio Héctor Espino, con Jesús Bustamante, Ossie Álvarez y Cutberto González

Tuvo el privilegio de formar parte de la histórica franquicia de los Naranjeros de Hermosillo en la segunda temporada (1959-1960) de la entonces naciente Liga Invernal de Sonora. Jugó de jardinero y en su estadía acumuló un porcentaje de .250 de bateo. En esa campaña, Hermosillo dejó el circuito por motivos económicos para retornar a la siguiente, sin embargo, el maestro Hodgers ya no volvió al equipo capitalino. En su trayectoria, también destaca el hecho de haber sido, de 1959 a 1967, *scout* de los Diablos Rojos del México de la Liga Mexicana de Beisbol.

Fue la rica época cuando la Asociación Estatal de Beisbol Amateur estuvo dirigida por Rafael el “Gordo” Campoy, de la que Hodgers fue directivo y asesor. También llegó a ocupar la gerencia de la Unión Deportiva Municipal de Hermosillo. Siempre se distinguió por su trabajo responsable, honesto y de gran compromiso con el deporte.



Se distinguió como profesor de educación física



*Con Marco Antonio Manzo, quién fue jugador de Naranjeros de Hermosillo
(segundo de izquierda a derecha)*

Etapa gloria del deporte búho

Precisamente por su trayectoria en el deporte, seriedad, entusiasmo y responsabilidad mostrada en sus actividades como universitario, en 1953 recibió el cargo de entrenador de los equipos de beisbol y softbol de la Universidad. Más tarde, de 1953 a 1958, asumió la misma función de las selecciones de basquetbol, volibol femenino y atletismo. Fue en esta etapa cuando comenzaría a registrarse la más grande y prestigiosa etapa deportiva de la máxima casa de estudios de Sonora.

Luego, a partir de 1958, el ameritado maestro se dedicó a entrenar exclusivamente al equipo representativo de beisbol del alma máter, donde conformó potentes selecciones que comenzaron a darle fuerte presencia y orgullo a los colores búhos en diversos torneos estatales y nacionales. Por ejemplo, inolvidable fue aquella final nacional de primera fuerza en 1958, el primer torneo que se celebraba en Tijuana, teniendo como escenario el histórico y desaparecido estadio “Ángel Camarena”, donde el representativo de Sonora perdió el título en dramático juego final por 1-0 ante Baja California. Ese choque lo ganó Luis “Viejito” García, quien superó a Héctor Guillermo “Temo” Balderrama, en esa época todo un talento del pitcheo y prospecto de los Indios de Cleveland.



En el estadio Ángel Camarena de Tijuana

La escuadra fue dirigida, obviamente, por el profesor Gustavo Hodgers Rico, ya ubicado como el mejor estratega sonorenses de esa época. El equipo contó con el patrocinio de Pedro “Pichelito” Ortiz, y llevó a los siguientes jugadores: Los receptores Juan Antonio Chan y Juan “Yaqui” Lima; los pícheros Enrique “Liebre” Esquer, José Garza, Nicolás Villanueva, Máximo “Maduro” Olivero, Emigdio “Pillo” del Razo, “Marruro” Leyva y Óscar “Silencioso” Guerrero.

El cuadro lo compuso Jaime Valenzuela, “Surrapa” Ruiz, Mario “Jefe” Durazo, Constantino “Tino” Varela, Jesús “Billy” Alcántar, Leonardo “Nalo” Vega y Porfirio Salazar Leyva. Los jardines fueron patrullados por José Eradio Burruel, Marco Antonio Sánchez, Abelardo “Lalo” Cota, “Faroles” Rodríguez, Luis Petterson y Amador Bustamante. El *coach* fue Oscarín Woolfok. También en esos fructíferos años de su carrera como entrenador, Gustavo Hodgers participó como parte del equipo responsable de los *tryouts* de los Naranjeros de Hermosillo, para formar al equipo “Naranjeritos” y buscar nuevos talentos.

En el estadio Héctor Espino

A su lado trabajaron el cubano Ossie Álvarez, que era instructor de los “Alacranes” de Durango, y Cutberto González, de la organización de Hermosillo, entre otros mentores. Los entrenamientos tenían como escenario el nuevo estadio “Héctor Espino” –originalmente llamado “El Gigante de El Choyal”– después de la demolición del histórico “Fernando M. Ortiz” en 1972, que funcionó desde la década de los años treinta en los alrededores del Parque Madero de Hermosillo.

Incluso, se recuerda que precisamente por su experiencia, conocimientos y liderazgo, en esos días recibió la invitación para dirigir a Los Naranjeros de Hermosillo en la Mexicana del Pacífico, ofrecimiento que declinó llevado por su noble afán de dedicarle sus conocimientos y experiencia a los jóvenes valores de la Universidad.

¡Qué mejor decisión en su vida!

Gustavo Hodgers tendría enfrente una década más de trabajo fructífero en nuestra Universidad, especialmente como entrenador y mánager de la selección de beisbol Búhos y encargado de deportes, siempre configurando un exitoso modelo de trabajo productivo. Y, claro, con exitosos resultados.



IV. El mundial de Filipinas



Inauguración en el mundial de Filipinas



Orgullo sonorenses en Filipinas

En 1972 tuvo la enorme satisfacción de ser el mánager del equipo mexicano de softbol en el mundial de Manila, Filipinas, donde logró un honroso cuarto lugar. El equipo llevaba como base a la mayoría de jugadores sonorenses por haber sido ese año los campeones nacionales. Con aquel gran equipo destacaron Eugenio Caire, Humberto Delgadillo, Francisco Javier Gallegos, Ignacio y Alberto López, los famosos “Galletas”; el maestro Marcelo Save, “Chicha” Noriega, Higinio Reynoso, Arturo Cordero y Luis “Pulga” Delgado, Enrique “Chero” Tapia, entre otras estrellas de “la pelota blanda”.



El gran equipo mexicano



Con su esposa Aída (primera de izquierda a derecha sentada); Higinio Reynoso y Humberto Delgadillo (De pie segundo y tercero). Abajo a la derecha Rubén Antonio “Chicha” Noriega



Inolvidable y grato recuerdo en el mundial de Filipinas

Fue aquella época cuando el softbol sonorenses era realmente invencible a nivel nacional, además, en Hermosillo y el estadio de softbol de la Universidad de Sonora, entonces ubicado a espaldas del entonces Gimnasio Universitario –hoy Centro de las Artes- reunía a cientos y cientos de aficionados en sus graderíos en toda sus jornadas, donde se manifestaba siempre toda una gran fiesta deportiva. ¡Y qué jornadas se disfrutaban!, algo inolvidable al paso del tiempo.

En aquellos perdurables días, el profesor Gustavo Hodgers era un baluarte y modelo a seguir como mánager, instructor y entrenador. Una personalidad del todo admirada, sin duda. Fueron campeones nacionales en 1976.

Un ejemplo ocurrió en el campus universitario: El doctor Javier Platt Lucero, presidente de la Asociación Estatal de Softbol, recordó que precisamente fue en el verano del año de 1976 cuando se jugó por última vez el Campeonato Nacional de Primera Fuerza en Hermosillo. Un total de 16 representaciones de todos los rincones de la República Mexicana asistieron a ese evento que se jugó además en Ciudad Obregón como subsele.

Sonora participó con dos equipos: el Rojo y el Azul. El Sonora Rojo, que era comandado por el inolvidable “Maestro” Gustavo Hodgers, se alzó con la corona en un Estadio Universitario con lleno hasta las candilejas. “El “Indio” José Maynes fue el “Caballo” del pitcheo sonorense. El “Cara” de Hit” Rodolfo Larios, fue el *champion bat*; César Zepeda, el mejor novato del año”.

El cubano naturalizado mexicano, Danilo Linares, ganó el título de jonrones vistiendo el uniforme a rayas de la UNAM, que traía entre sus filas a nueve sonorenses, incluyendo a un servidor, quienes le dimos por primera vez un honroso quinto lugar nacional al equipo que dirigía Lorenzo Díaz.



Hodgers, al centro y a la derecha Rafael “Gordo” Campoy, en un torneo nacional en la Universidad de Sonora



Gustavo Hodgers, con el trofeo del título nacional



Hodgers con búhos

V. En busca de talentos



El equipo de la Secundaria Unison (ESTUS), en un campeonato municipal en lo que fue el estadio "Fernando M. Ortiz"

En lo particular, entre 1967 y 1970 me tocó en suerte recibir sus enseñanzas como entrenador en la entonces Secundaria de la Universidad, donde también formó el equipo representativo de ese plantel universitario y detectaba el potencial, la capacidad y el talento de sus jóvenes jugadores, a quienes más tarde, ya en la preparatoria, invitaba a incorporarse al equipo "grande" de los Búhos.

Debo advertir que ya desde 1965 formaba parte del equipo de entrenadores de aquella ilustre secundaria, junto con Francisco "Pancho" Hernández (volibol) y Rodrigo Elizalde, dedicándose también a formar y detectar futuros Búhos para el seleccionado universitario de beisbol. Gustavo Hodgers, además de ser entrenador de beisbol, también tenía a su cargo las clases de natación en la alberca que aún existe en la unidad deportiva Rafael "Gordo" Campoy, ubicada por la calle Reforma, esquina con Luis Orcí.

De esa estirpe de muchachos saltarían José Plascencia, Miguel Ángel Solano, Gerardo "Kaly" Grijalva, Carlos Sánchez Bours, Jesse Bañuelos, Francisco "Guámara" Gastélum, Miguel Nichols, Francisco Javier Osorio, Manuel "More" Duarte Vega, Jorge "Zurdo" Enríquez, Francisco Javier "Zurdo" Sánchez, entre otros.

En lo personal, me resulta inolvidable el haber formado parte de aquella generación de jóvenes que integramos el equipo de la Secundaria de la Universidad (ESTUS), y que al incorporarnos en 1970 a la preparatoria de nuestra alma máter, algunos tuvimos la oportunidad y el privilegio de formar parte de la selección de béisbol universitaria.

Entre 1970 y 1973, jugábamos en el equipo Búho y en el representativo de la escuela preparatoria en la Liga de Béisbol Universitaria. Ahí disfrutábamos las jornadas sabatinas Alberto Maldonado, Armando Quijada, Miguel Nichols, César Ochoa, Germán Encinas, Guadalupe López, Óscar Parra, Rodrigo Murrieta, Francisco León, José María Martínez, Manuel Montaña, Enrique Efrén Mayorga Martínez, entre otros jóvenes talentosos para jugar pelota, todos “pulidos” por el profesor Hodgers. Sería en 1972 cuando los Búhos conquistaríamos el campeonato estatal teniendo como sedes los recién construidos estadios del equipo Mayos de Navojoa, en la primera fase, y luego, en la final, en el de Ciudad Obregón.

Ese equipo lo integrábamos Miguel Nichols, Carlos Pérez, José María Aguirre, Víctor Barreras, Ricardo López, Alberto Maldonado, Miguel Ortega, Paco Navarrete, Armando Quijada, José Antonio Bracamontes, Sergio Valenzuela, Julio Alonso Espinoza, Francisco Sánchez, Ernesto Andrade, Guillermo Osorio, Manuel Lucero, Raúl Fimbres, Ramón Barreras, César Ochoa, Manuel Montaña, Enrique Mayorga, Manuel Montaña y Francisco Chá. Fernando Hodgers y César Sánchez figuraban como *batboys*.



Campeonato Estatal en 1972. Estadio de Navojoa.

Primera fila: Gustavo Hodgers, Ramón Barreras, Ernesto Andrade, Manuel Montaña, Miguel Ortega,

Francisco Navarrete, José María Aguirre, Víctor Barreras y Guillermo Osorio.

Segunda fila: Julio Alfonso Espinoza, Francisco Sánchez, Manuel Lucero, Enrique Mayorga, César Ochoa, Francisco Chá, José Antonio Bracamontes y Miguel Nichols.

Tercera fila: Alberto Maldonado, Sergio Valenzuela, Raúl Fimbres, el “Niño” Aguirre, Jesús Alberto Rubio, los batboys César Sánchez y Fernando Hodgers, así como Armando Quijada Bórquez

Con este gran equipo ganaríamos el campeonato estatal teniendo como sedes los estadios de Navojoa y Ciudad Obregón. Sin embargo, al tener un compromiso en el estado de Tlaxcala –en la localidad de San Felipe Hidalgo–, en un campamento comunitario de servicio social con el grupo internacional y el Comité en México de Los Amigos, no pude asistir al campeonato nacional. De aquel equipo universitario, los lanzadores Armando Quijada y el guaymense Armando Gaxiola brillarían en cuatro campeonatos mundiales y panamericanos *amateurs* representando a México.

Armando Quijada, al contar con las herramientas para mejor nivel, tras concluir su carrera como ingeniero agrónomo, saltaría en 1979 al beisbol profesional de la Liga Mexicana con los equipos de Córdoba y Coatzacoalcos. En lo que a mí respecta, no continué mis estudios de educación superior en la Universidad de Sonora porque tuve que trasladarme hacia el puerto de Veracruz para estudiar la licenciatura en Ciencias de la Comunicación en la Universidad Veracruzana (UV), perdiendo la oportunidad de seguir jugando con el equipo del “Maestro”, como le seguimos diciendo con el paso del tiempo al gran amigo, entrenador y mánager.



El autor en 1971-1972

Debo advertir que todavía estuve un semestre más (septiembre-diciembre de 1973) en el campus universitario y, por consecuencia, formando parte de los Búhos, ya que antes de trasladarme a Veracruz me inscribí en la licenciatura en Letras, ubicada en el edificio llamado entonces Altos Estudios, al mismo tiempo que ya llevaba casi año y medio como reportero deportivo en *El Imparcial*.

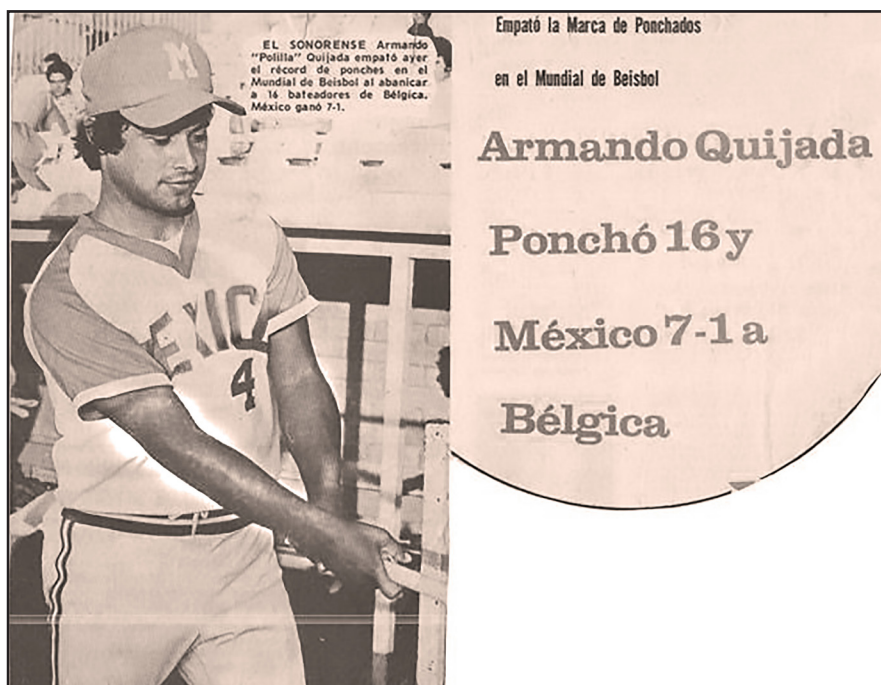
Por supuesto, al llegar a la entidad veracruzana, allá en tierras de sotavento, de frente al Golfo de México, siempre guardé y puse en práctica las orientaciones y ejemplo de Hodgers

para continuar en buena forma mi educación universitaria, jugar beisbol *amateur* y universitario, poniendo siempre en práctica su modelo de enseñanza.

¡Claro que no le podía fallar y enorgullecer los colores búhos en el solar veracruzano!



VI. Gran impulsor del deporte



Un gran talento como bateador y lanzador

Cabe destacar cómo por su notable trayectoria y experiencia, además de liderazgo en el deporte, en aquella década del setenta, el profesor Gustavo Rodgers Rico recibió la responsabilidad de dirigir la jefatura de Deportes de la Universidad de Sonora, al mismo tiempo que continuaba como mánager del seleccionado búho de beisbol. Tal responsabilidad significaba un reconocimiento a su enorme trayectoria. Cuando ocupó en 1974 la jefatura de Deportes, sus oficinas se ubicaron tanto en el Edificio Principal de la Universidad, en su planta alta, y luego también en las instalaciones del estadio "Profr. Miguel Castro Servín".

Desde su nueva responsabilidad, de inmediato comenzó a desplegar una diversidad de acciones en todas las disciplinas deportivas y a establecer positivas relaciones y de intercambio con el deporte municipal, estatal y federal, además de universitario. Fue en esa década cuando brilló con gran intensidad la Liga Universitaria de Beisbol, en la que destacaban los equipos de ingeniería Civil, Agricultura y Ganadería, Ciencias Químicas, Contabilidad y Administración y de Derecho, así como el de la Preparatoria.

El famoso campo de “El Hoyo”

Seguramente está muy presente en la memoria de todos los que vivimos esa época aquellos intensos entrenamientos entre semana y los juegos sabatinos del circuito interior universitario. Teníamos como escenarios diversos campos de beisbol, ubicados en el sector poniente del campus universitario, donde al paso de los años comenzaron a construirse modernos edificios departamentales de la institución. A la mayoría de los que jugamos en esos días, es imposible no hacer referencia a uno de los campos de beisbol conocido como “El Hoyo”.



En el campo “El Hoyo”

Se ubicaba exactamente donde hoy se encuentran los edificios que dan albergue al posgrado de Derecho y la nueva área del Departamento de Contabilidad y Administración, peculiar escenario de tantos y tantos recuerdos, anécdotas y notables jornadas. ¡Qué tiempos! Incluso, el equipo universitario contaba con una máquina lanzadora de pelotas, con su red protectora, con la cual teníamos oportunidad de mejorar nuestra técnica y mecánica de bateo. Esa máquina se encontraba exactamente contraesquina del antiguo edificio de la Escuela de Contabilidad.

Si los fines de semana no había giras de exhibición del seleccionado universitario, en “El Hoyo” y toda esa área de beisbol se podía admirar a aquella juventud inmersa y activa en su pasatiempo favorito, siguiendo las instrucciones y programas de entrenamiento del maestro Hodgers.



GUSTAVO Hodggers, manager de los Búhos combinó ayer el pitcheo de Ortega y Osorio -aparecen flanqueando al manager- para pasar a finales en el estatal de beisbol. En el rol crítico, U de S superó a San Luis. Hoy juega contra Navojoa y Agrario.



LOS peloteros del equipo Buhos de la Universidad mantienen un ritmo intenso de preparación para el próximo campeonato estatal de beisbol que se efectuará en esta ciudad: César Ochoa, José A. Bracamontes, César Cruz y David Gámez (Foto López).

Imágenes tomadas del periódico El Imparcial en los años setenta

Un personaje de gran aprecio para el profesor Hodggers y sus jugadores, era sin duda Ricardo “Richard” Ruiz, quien auxiliaba en labores de limpieza y pintado de los campos donde jugábamos. También resulta difícil olvidar las grandes giras de exhibición o de competencia formal que los Búhos del profesor Hodggers realizaban por distintas ciudades de toda la entidad y región noroeste. Así, tuvimos la oportunidad de viajar en autobús hacia Santa Ana, Caborca, Nogales, Puerto Peñasco, San Luis Río Colorado, Cananea, Agua Prieta, Ures, Aconchi, Baviácora, Guaymas, Empalme, Navojoa, Etchojoa, Huatabampo, Chihuahua, Sinaloa y las dos Baja California, donde nos enfrentábamos a Mexicali, Tecate, La Paz y Villa Constitución.

Además, el equipo realizaba giras hacia Arizona, para jugar contra seleccionados de Tucson, Tempé, Douglas y Phoenix. Era precisamente en esos juegos de preparación y exhibición donde se ponía a prueba el nivel del equipo, además, los juegos y el intercambio con peloteros de otras ciudades nos proporcionaban mayor experiencia y aprendizaje. De esos días, todos recordamos el momento triste y trágico cuando el amigo Ernesto “Netón” Andrade, un excelente pícher derecho, pereció en un accidente carretero, dejándonos un profundo pesar y fuerte sentimiento por su inesperada partida física.



Los nuevos talentos en los años setenta: César Ochoa y Lupe López (al frente);
Germán Encinas (arriba a la izquierda); Alfonso Montelongo (†)

**Un Deportista, Pereció
en un Trágico Accidente**

Un deportista que brilló en el beisbol de la Universidad de Sonora, el joven Ernesto Andrade Domínguez, pereció ayer al volcarse el automóvil en que viajaba, en el tramo Cumpas-Moctezuma.

El fatal percance, ocurrió a las 11 de la noche del viernes, cuando el carro en que viajaba Andrade Domínguez, junto con dos compañeros, se volcó tratando de no embestir a un caballo, que se les atravesó, con tan mala fortuna que se salieron de la cinta asfáltica.

Ernesto Andrade Domínguez, de 25 años de edad, era ingeniero agrónomo, egresado de la Universidad de Sonora, en donde jugó como pitcher de los “Búhos”, representando a nuestra máxima casa de estudios en 4 Torneos Nacionales y 8 Estatales, en donde destacó notablemente.

El joven beisbolista universitario, era oriundo de esta capital, hijo de don Fernando Andrade y de la señora María Luisa Domínguez de Andrade.



ERNESTO ANDRADE
Domínguez, ex pitcher
universitario, falleció en un
trágico accidente.

Nota informativa tomada de El Imparcial

Disciplina de a buenas

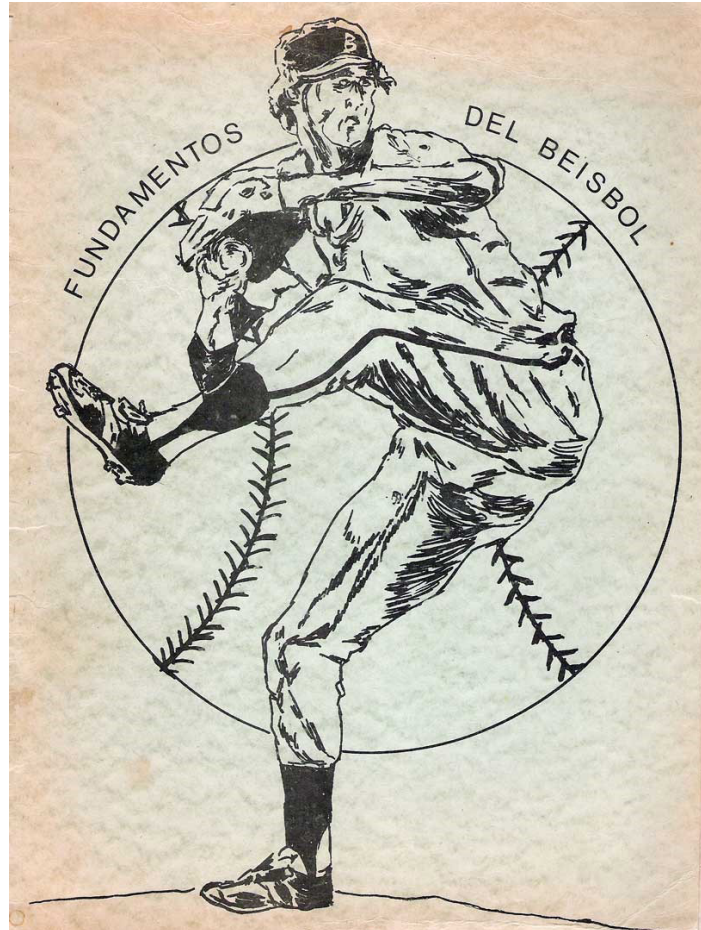
Al profesor Manuel Martínez, receptor de gran experiencia y quien fue su auxiliar durante cinco años, siempre recordó en vida aquella disciplina que imponía Hodgers, la que era por demás rigurosa. Por ejemplo, en las giras hacia distintos destinos de la región, ninguno de los jugadores debía llegar más allá de las doce de la noche a dormir en el hotel o lugar donde nos alojábamos; quien desatara la orden, por la mañana, en el estadio, el maestro Hodgers lo ponía a correr unas doce vueltas sobre el jardín y, con algunas excepciones, no lo incluía en el *line up* del juego.

Por supuesto, la presencia del equipo universitario atraía sobremanera la atención de enorme cantidad de aficionados, de tal manera que las gradas de los estadios donde jugábamos siempre se llenaban a toda su capacidad, siempre en medio de un gran ambiente de beisbol. ¡Qué ambiente y juegos se armaban, haciéndonos sentir orgullosos de jugar con el seleccionado de la universidad! Era en verdad un privilegio jugar con los Búhos dentro y fuera del campus universitario.



Viajes de los búhos por diferentes ciudades

VII. Su libro *Fundamentos del Beisbol*



Portada de la primera edición de su libro Fundamentos del beisbol

En sus ratos libres, en 1979, el maestro Hodggers se dedicó con ahínco a la investigación sobre los fundamentos del beisbol. Fue así como editó un documento —con ese título—, que luego siempre puso en práctica en sus enseñanzas como mánager, y el cual distribuyó entre sus más cercanos colaboradores.

Fue precisamente un amigo suyo, también entrenador deportivo, el profesor Roberto Balderas Uribe, quien me facilitó ese libro, del que por su importancia reproduciré la introducción, que refrenda sobremanera el interés, preocupación y el estudio que sobre la disciplina siempre tuvo nuestro inolvidable entrenador y amigo.

En su inicio, el libro dice:

El presente, tiene el propósito de convertirse en manual de trabajo para aquellos que tengan relación con el beisbol. Su objetivo principal es presentar una serie de sugerencias que, desde mi punto de vista, considero muy importantes, así como ajustar los conceptos principales en la problemática a quienes practican este deporte.

En el texto, cabe advertir, también se han incorporado sugerencias de diversas personas, especialistas en el tema y se agradece en todo lo que vale la valiosa colaboración de algunos beisbolistas universitarios y muy especialmente del Ing. Alfredo Marín Durán, autor de las ilustraciones.

Enseguida, expresó conceptos que refieren al conocimiento y práctica del beisbol:

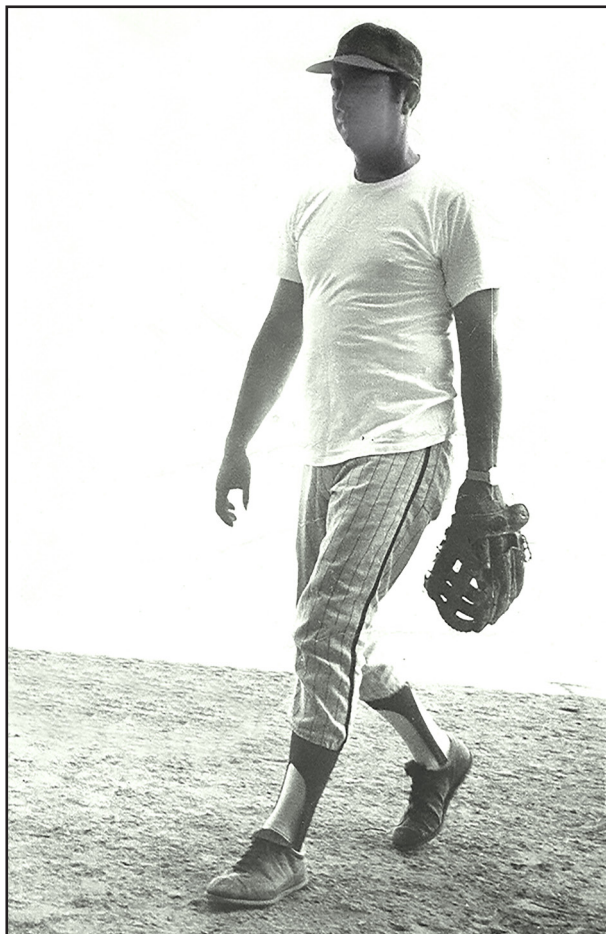
Particularmente en este deporte se encuentra lleno de jugadores con la suficiente habilidad física para jugar beisbol de una manera sobresaliente, pero por un motivo u otro no tienen el entusiasmo, la energía, la disposición, etc., que se requiere para la práctica del mismo y a pesar de su talento, se quedan tan solo en promesas. En el idioma inglés existe una palabra (hustle) que responde a todo lo que se espera de un deportista en general o de un beisbolista en particular y significa energía, entusiasmo, vigor, etc.

Se refiere también a la disciplina propia y jugar con todas sus fuerzas, mantenerse vigoroso, con salud y en ir en cada jugada hasta el final. Un jugador con estas características tiene doble valor para su equipo y no solo por su contribución al juego, sino también por alentar a sus compañeros, llevando a su equipo a la victoria y convirtiéndose es un líder natural.

Búhos, modelo a seguir

Por ello, apoyado en ese valioso documento impulsó una enseñanza técnica y metodológica que dio productivos resultados en el juego y la formación de sus alumnos jugadores. Además, la experiencia, conocimientos, carácter, disciplina y personalidad que le caracterizaron en vida, también facilitaron de manera exitosa su forma de orientar y aconsejar a quienes les dio una positiva formación, tanto en la clase de deportes como en el seleccionado universitario.

El respeto que imprimía, sobre todo, la estrategia que utilizaba en entrenamiento y juegos, le dieron a los Búhos grandes satisfacciones y triunfos. Fue por ello que el seleccionado universitario siempre se ubicó como modelo a seguir por otras selecciones de la entidad y diversos puntos del país.



Un símbolo del beisbol universitario

El maestro Hodggers siempre supo ganarse el aprecio, cariño y respeto de la gente que le rodeaba. Su grata personalidad era ejemplo dentro y fuera de los escenarios deportivos. Sus conocimientos y enseñanzas fructificarían exitosamente en los equipos universitarios y en la formación de sus pupilos. Por su capacidad, talento y forma de dirigir, en la temporada de 1982 fue también invitado para ser el mánager del equipo de Agua Prieta en la fuerte Liga Norte de Sonora, tuvo como auxiliares a Homobono Briceño y Rogelio Montoya.

VIII. El “Maestro”



A quienes fuimos sus jugadores, siempre nos emociona recordarlo, y al hablar de él, de su trayectoria y enseñanzas, por lo común le llamamos el “Maestro”, así, sin decir su nombre, reflejo de que claramente, aun con el paso del tiempo, mantenemos una comunión en espíritu e identificación con su memoria. Forjó hombres de bien con sus consejos, con su trato a cada uno de sus jugadores, donde se manifestó una relación de respeto, confianza y fortaleza, de ser gente importante y responsable en la vida.

Daba gusto jugar bajo su dirección y escuchar sus orientaciones; su forma de ser y de apoyarnos era algo muy especial. Nos sentíamos en total confianza bajo su tutela. Siempre nos reiteraba que “cuando alguien logra jugar en deportes de conjunto, en equipos o selecciones, a la postre se les facilitará y podrán establecer óptimas relaciones de confianza y convivencia al momento de incorporarse al trabajo profesional”.

Y así, luego de egresar de esta casa de estudios o cualquier otra institución educativa, lo hemos constatado quienes tuvimos el honor de ser sus discípulos vistiendo la franela tradicional de los Búhos. Sin duda, muy gratos recuerdos nos envuelve su persona y compañía como amigo y entrenador.

Sus consejos

El ingeniero Rodolfo Larios Velarde recuerda con agrado y respeto la figura y personalidad del profesor Hodgers de la siguiente forma: “Sus consejos nos animaron tanto en lo deportivo como en lo personal para que fueras un buen ciudadano, a hacer lo mejor y que aprendieras con el deporte a trabajar en equipo. Siempre nos decía que eso iba a redituarse en el trabajo, definitivamente”. Rodolfo Larios se caracterizó por acompañar siempre al maestro Hodgers, por lo general como su principal asistente, sin dejar de ser uno de sus jugadores estelares.

El famoso “Zurdo” Larios menciona que de joven, cuando estudiaba ingeniería en la Universidad, era un buen pítcher, tenía un peso de 69 kilos y físico muy delgado, <<pero en una ocasión, cuando en la Liga Universitaria Hodgers se dio cuenta de que tenía una lesión en mi brazo y ya no iba a poder lanzar en buena forma, me dijo: “tú descubre tus habilidades y explótalas”>>.

Y así fue:

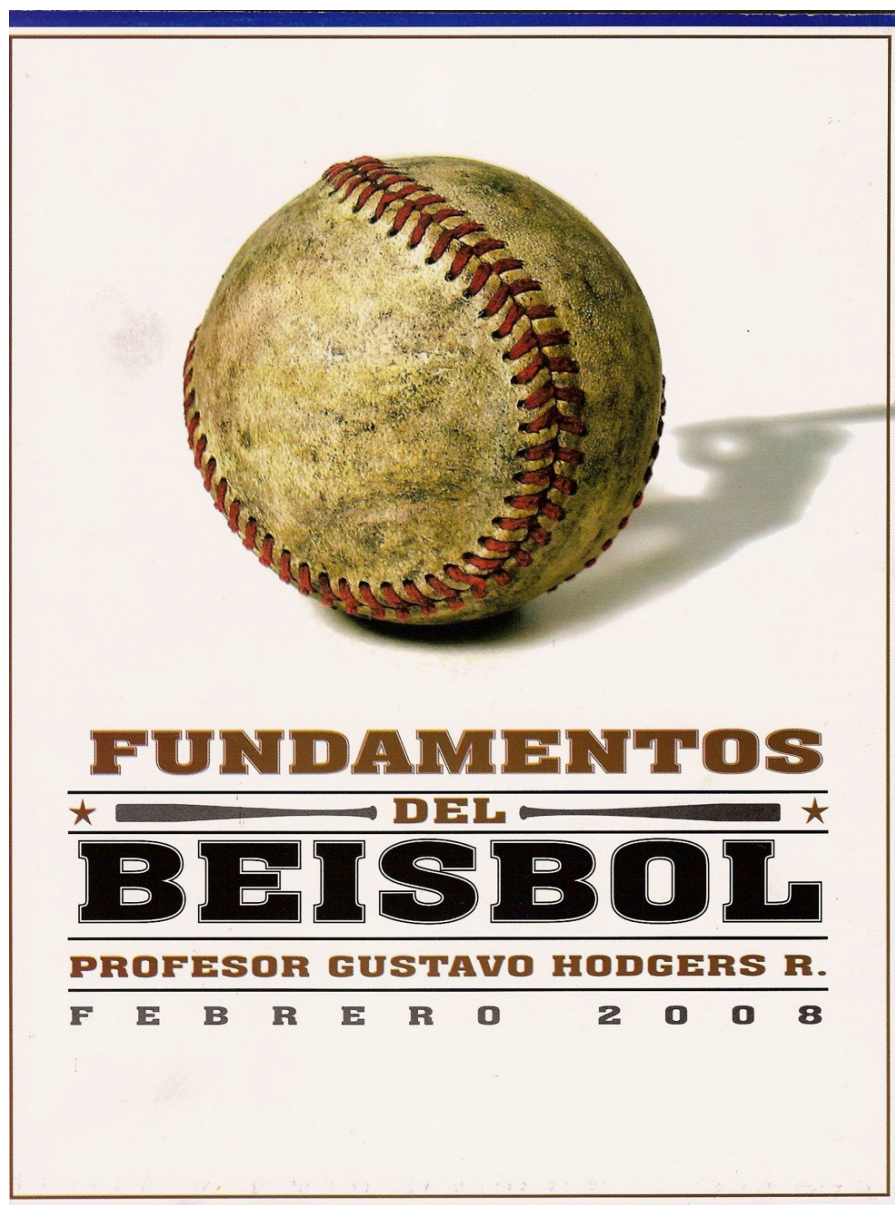
Pensé que con mi físico no iba a convertirme en un jonronero, sino más bien en un chocador de pelota y jugador versátil y de velocidad. ‘Ni modo que la esté echando para la calle, si no tengo poder’. Entonces decidí explotar mi potencial, exactamente siguiendo el consejo del profesor: comencé a tocar la bola cada vez que se necesitaba: si veía un tercera base pesado, ¡hasta cuatro veces le tocaba la bola! Y esto, quiero decirte, fue más en softbol que en beisbol.

En toda mi carrera pegué dos jonrones en parques con bardas; en cambio, en estadios abiertos, unos 600 porque los batazos los conectaba entre los jardineros. ¡Ah: Y de unas 500 veces que toqué la pelota, 450 veces me fue bien!



Hodgers con Rodolfo Larios Velarde

IX. Actualización del libro *Fundamentos del Beisbol*



Portada de última edición

Precisamente, el ingeniero Larios Velarde se dio a la tarea de rescatar el libro original del maestro Hodgers sobre los *Fundamentos de Beisbol*. Por ello en el año 2008, a nombre de la Asociación “Gustavo Hodgers Rico”, editó y presentó la nueva obra, cuyo objetivo es que las nuevas generaciones conozcan a fondo el legado de inolvidable entrenador. Además, un noble propósito que como homenaje formó parte del XXV aniversario luctuoso del gran amigo; esa nueva edición se orientó para que los jugadores del beisbol infantil y juvenil, así como máangers, consulten como un documento histórico y a la vez de enseñanza.



Alfonso Cota, Rodolfo Larios Velarde autor de la obra; Fernando Hodgers, Carlos “Bebo” Rodríguez, exdirector de la CODESON

Fernando Hodgers Isibasi, entonces presidente de la Asociación, acompañó a Rodolfo Larios y Alfonso Cota, tesorero, en el acto de presentación en las oficinas de la Comisión del Deporte en el Estado de Sonora (Codeson). Carlos Rodríguez Frenar, quien era el director de ese organismo, también presidió el relevante momento. El libro cuenta con poco más de 150 páginas a todo color, en las cuales aparecen fotografías y detalles sobre cómo jugar cada una de las nueve posiciones sobre un diamante de beisbol, así como jugadas determinadas y situaciones de juego, entre otros aspectos relativos al pasatiempo rey y sus fundamentos.

La obra actualizada representa una de las más completas para llegar a practicar un mejor beisbol, y será una herramienta de gran utilidad para la familia beisbolera en todos sus niveles. Con el libro, Larios Velarde, quien trascendió como un notable jugador de las selecciones de beisbol y softbol de la Universidad entre las décadas de los sesenta y setenta, expresa un homenaje a la memoria del recordado mentor, siempre presente en el tiempo.

X. Todo un personaje



Discutiendo una decisión

Otro de sus discípulos, y compañero de trabajo en calidad de entrenador y auxiliar, el profesor en Educación Física, Marco Antonio Valenzuela Rodríguez, hoy radicado en San Luis Río Colorado, también guarda gratos recuerdos del maestro Hodggers los cuales plasmo en la siguiente carta:

Te agradezco, Jesús Alberto, la oportunidad de escribir estas brevísimas líneas sobre el maestro Gustavo Hodggers, al cual conocí y lo traté en calidad de profesor de educación física, como estudiante en la secundaria y preparatoria de la Universidad, y posteriormente como entrenador del equipo de beisbol de los Búhos.

Sin duda, valoro en toda dimensión cómo durante casi seis años recibí su enseñanza a raudales y consejos como jugador, persona y parte de un equipo que lo respetaba. De él solo recibimos atenciones y palabras de apoyo, rara vez se enojaba, y cuando eso pasaba, terminaba con una sonrisa que nos obligaba a ser mejores y poner mayor esfuerzo en todo lo que se intentara, ya sea en el deporte de sus amores, el beisbol, o la vida como estudiante o profesionista.

Grandes y muchas fueron estas enseñanzas que aún los integrantes de este equipo entrañable de los Búhos seguimos practicando, pues fue un ejemplo que sin duda nos marcó positivamente.

Hodgers, sí, fue un excelente jefe; trabajé con él en el Departamento de Deportes de la Universidad y recibí en la ciudad de Guadalajara, en su nombre, la primera presidencia del Consejo Nacional de Universidades que le correspondía a la Universidad de Sonora y a él por ser el director, pero, su modestia, no le permitió ir a recibir el nombramiento.

Él fue como ya dije, maestro, entrenador, chofer del camión (le ayudamos Antonio 'Tuza' Bracamontes y yo); mecánico, consejero, enfermero... pero lo más importante... fue un amigo que siempre estuvo ahí.

¡Qué gran hombre...! Dios lo tenga en su santa gloria.



Búhos por siempre

¿Cómo lo conocí?

Otro de sus grandes amigos a través del tiempo, sin duda fue Benjamín Morales, quien también lo recuerda con profundo respeto:

Fue en el verano de 1959 cuando me trasladé de mi natal Cananea a Hermosillo para cursar la carrera de Contador Público en la escuela de Contabilidad y Administración de la Universidad de Sonora. Al llegar a Hermosillo se formó un equipo de baloncesto entre grandes jugadores de Cananea a fin de participar en la Liga Municipal de Basquetbol.

En uno de los partidos, un jugador me tomó en defensa personal y, la verdad, no me dejaba hacer nada sobre la cancha. Sin duda, me di cuenta que era fuerte y experimentado. No agarraba rebotes, más bien, me golpeaba arriba y abajo; me empujaba, me jalaba y total que para el segundo tiempo provocaba en mí una desesperación que ni contarles.

Sin embargo, en un rebote lo dejé que tomara la pelota solo y me concreté a cerrar mi puño y hacer todo lo posible para que el árbitro no me viera, tirándole entonces un golpe a su cabeza, llegando a golpearlo con tanta fuerza que se le puso colorada la parte superior del cráneo. El volteó enojado y me dijo: ‘Mira, chamaco, yo también sé dar golpes’ y le contesté: ‘sí, sí sabe dar golpes porque no ha hecho otra cosa durante todo el juego’.



Benjamín Morales Mungarro

Contó enseguida una anécdota, la cual, expresa, le llena de orgullo:

Fue un mediodía en los años sesentas (sic) en Ciudad Obregón cuando jugamos una final estatal de beisbol de primera fuerza entre los Búhos y Yaquis, y donde el profesor no estuvo de acuerdo con algunas decisiones del ampayeo. Resulta que en una jugada decisiva, de mucho coraje, le dio un puñetazo al poste de madera para la iluminación y no se dio cuenta de su lesión en la mano con la que había dado el golpe.

Yo estaba a su lado, entonces un novato de 16-17 años de edad, y siempre me he dicho para mis adentros ¡qué forma de defender una jugada y al equipo! Hasta aquí no pasó a mayores. Después del juego supe de quién se trataba, y al siguiente día, al salir de mis clases, iba pasando por enfrente de lo que era la Escuela Secundaria de la Universidad, me habló el primer amigo que había hecho en el salón de clases, Héctor Guillermo Balderrama, y cuál fue mi sorpresa al ver que ¡estaba platicando con el profesor Gustavo Hodgers!

Me acerqué y enseguida me dijo: “Mira, te presento al profesor Hodgers”, por lo que acto seguido le extendí mi mano diciéndole que en la noche previa había tenido el gusto de conocerlo en un partido de basquetbol en el Gimnasio Universitario. Por fortuna, del incidente

ya relatado no se trató nada, invitándome enseguida al campo de entrenamiento de los Búhos de la Universidad para ver si formaba parte del equipo de beisbol.

El sábado estaba puntual en el campo de entrenamiento, cuando el profesor se acercó y me preguntó sobre qué posición jugaba. Le contesté que en Cananea jugaba el short stop, a lo que me contestó “estás muy alto para esa posición” (1.85) y enseguida me dijo “te voy a enseñar a lanzar a fin de aprovechar tu estatura”. Desde ese día ya no volví a jugar el cuadro. A partir de ese momento surgió una amistad que se prolongó hasta el día de su fallecimiento. Después ingresé a la Asociación “Profr. Gustavo Hodgers Rico” para preservar su obra, que inició en los campos deportivos desde 1954.

En los años que participé con los equipos Búhos de la Universidad en beisbol, softbol y basquetbol, conocí al hombre de principios y valores, con don de gente y amigo de todo mundo, incapaz de ofender a alguna persona. Un hombre estudioso del deporte, hombre honesto, respetuoso y todo un caballero.

La verdad, me siento muy orgulloso de haber contado con su amistad.

Otro testimonio que retrata en toda su dimensión al profesor Gustavo Hodgers, es precisamente de Víctor Iribe Ortiz, cirujano dentista, quien fue uno de sus jugadores tanto en softbol como beisbol, y que al paso del tiempo llegaría a ser director del Instituto del Deporte Sonorense, hoy Comisión del Deporte en Sonora (Codeson).

Víctor, emocionado, expresó que recordar al maestro Gustavo Hodgers conlleva imágenes imborrables y volver a aquellos tiempos de alegría de juventud; es recordar estudios, deporte, inseparables en nuestras vidas, que engendran lo que vivimos, lo que somos en estos momentos y el ánimo de luchar siempre por el bien.



Víctor Iribe



*Búhos, tras ganar el estatal se fue al nacional universitario en la Ciudad de México.
Enrique Efrén Mayorga (cuarto hincado de izquierda a derecha)*

¡Cómo me duelen las piernas!

Otro de sus discípulos, Enrique Efrén Mayorga Martínez, a quienes todos llamábamos “Pollito” y “Pío”, de cariño, también recuerda a Gustavo Hodgers porque muchas veces solía decirle:

- *Las rodillas, Enrique, hijuelachin, como me duelen las pend... estas-. Y rápido le decía:*
- *Oiga, maestro, ¿y por qué no se busca una medicina en las boticas que tiene?...*
- *No, hombre, ahí no hay nada para esto. Vida es lo que necesito, hacerme más chavalito y verás qué bien me pongo entonces.*
- *Maestro, ¿y por qué no le pregunta al ‘Indio’ Ramón Barreras si tiene algo?; el otro día, el profe Sigifredo Valenzuela le dijo que tenía un medicamento para que moviera mejor sus piernas y ya no estuviera tan tieso al abanicar.*
- *¡No, no, no, ni se te ocurra decirle! porque si le pido eso al profe, entonces ya no es vida lo que voy a necesitar, sino pomada pa’ allá donde te cuento, ¿ya ves cómo son los yaquis!.*



Un gran mentor

Y así, como estas anécdotas, tengo muchos momentos fijos en la mente y que siempre los evoco cada vez que veo a Fernando Hodgers Isibasi, hecho todo un hombre de bien.



René Valenzuela, Claudio Solano, "Noro" Nevárez, Leonardo "Nalo" Vega, Horacio "Macacho" López Díaz y Gustavo Hodgers Rico, en Hermosillo

Un señor de aquellos



Fernando Andrade con Cutberto González y Claudio Solano

Antes de fallecer, Fernando Andrade Domínguez (†), notable pelotero *amateur*, que pudo haber llegado al profesionalismo en este deporte, también se unió a este esfuerzo evocando la memoria del profesor Hodgers, entregándonos un riquísimo documento que refleja en todo su perfil humano y profesional a nuestro homenajeado:

Como buen aficionado a la música en general, suelo escuchar a diferentes cantantes y canciones que, en lo particular, cada una de ellas me trae a la memoria algún pasaje de mi vida, o me recuerda a algún personaje que de alguna manera formó parte importante en mi quehacer diario o en la afición a las diferentes cosas que algún día me apasionaron.

Por eso, cada que escucho los versos de una muy conocida canción española, de inmediato, viene a mi memoria el recuerdo imperecedero de un señor de aquellos. Los versos dicen: ‘Las obras quedan, los hombres se van...’ y son de la canción española La vida pasa. De inicio, debo confesar mi enorme afición y gusto por el beisbol, un deporte que me apasionó desde que tenía escasos cinco años; y en ese tiempo esta práctica no formaba parte importante del gusto general.

Y es que no existían las promociones en la radio, periódicos o revistas, con una afición que apenas en el norte de nuestra república tenía práctica y que en forma profesional apenas se empezaba a explotar, creando los míticos héroes que ocuparon mi mente infantil.



Con Rafael Campoy y Víctor Saiz

Con el transcurrir del tiempo, mi afición infantil se convirtió en mi pasatiempo favorito, capturando la mayor parte de mi tiempo desocupado para dedicarlo a la práctica constante participando en todas las ligas desde la categoría infantil, tercera fuerza, segunda fuerza, primera fuerza y agregando al menú el softbol, hermano menor del beisbol, y que en algún momento mereció la actitud de algunos practicantes que pensamos, infundadamente, que el softbol se creó para que lo jugaran los que ya no podían jugar beisbol, para los gorditos, para los mayores de edad, para los profesionales que deseaban seguir haciendo deporte, en fin, para los que sus facultades se habían mermado.

Craso error: hicimos el ridículo cuando nos enfrentamos a un verdadero pícher de softbol, que nos hizo ver muy mal, la velocidad fue un veneno para los que veníamos del beisbol.

Las distancias hacían que nuestras habilidades se vieran lentas, los corredores nos ganaban, no teníamos la destreza para deshacernos rápido de la pelota, y el resultado fue que tuvimos que practicar extra para tomar niveles competitivos. Tal vez el preámbulo sea un poquito largo para rendir un humilde homenaje a un personaje tan real y tan especial que todavía con el paso del tiempo, y no obstante de que han transcurrido muchos años de su desaparición física, aún están frescas en mi memoria.

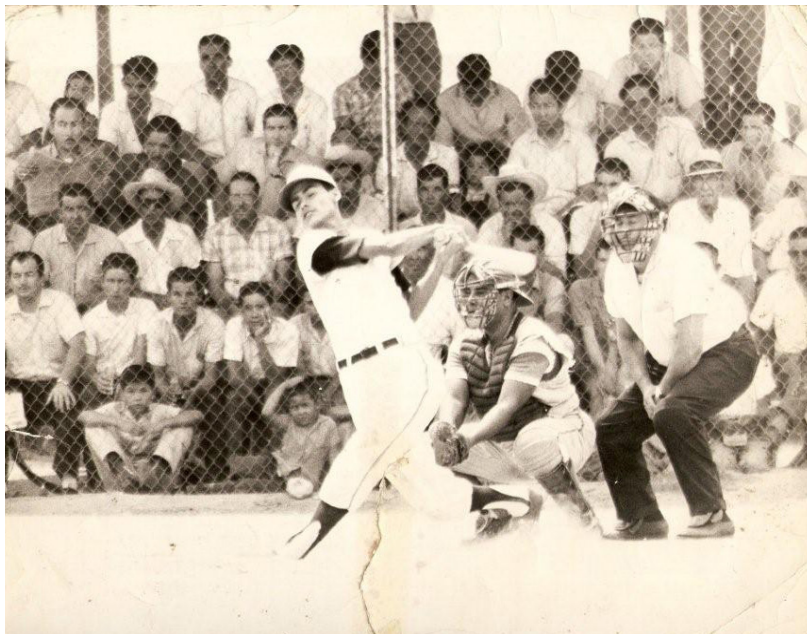
Las estampas beisboleras y softboleras que tuve la oportunidad de vivir al lado de su sapiencia y su bonhomía de un ser cabal, de una sola pieza, que sin dobleces ni falsas posturas se pro-

digó sin cortapisas en la difícil tarea de esmerilar a jóvenes con la inquietud del deporte. Con todo respeto me quito mi gorra en honor del maestro Gustavo Rodgers Rico, con el que, no obstante el poco tiempo que compartí, aprendí la parte humana del entrenador.

El beisbol que me tocó jugar significaba una competencia de habilidades y fuerza, entrega completa, carente de técnica y conocimientos fundamentales en el que imperaba la ley del más fuerte con ligas muy fuertes, apretadas por la amistad, el parentesco o la fidelidad al señor que nos conseguía los medios para jugar nuestro deporte favorito.

El despertar a la competencia con la combinación de habilidades y técnica nos llegó cuando jugamos contra los equipos que manejaba el maestro Rodgers, una lucha desigual en que la fuerza jamás se imponía a la destreza y técnica que sabía inocular en sus jugadores. Las jugadas de pizarrón perfectamente ejecutadas nos hacían ver torpes, inermes a la sabiduría con que se debe jugar el beisbol, y así nos hacían cuatro o cinco carreras suficientes para ganarnos, ya que su pitcheo también estaba magistralmente entrenado, y aun cuando las facultades estaban parejas, jamás podíamos competir de igual a igual con los alumnos que él formaba.

Lo conocí cuando pasé a formar parte de sus equipos que entrenaba, y qué diferencia con los manejadores con los que había jugado antes. Su carácter reposado, serio y a la vez jovial, chocaba de frente con el carácter hosco, enojón y regañón de los líderes de las ligas municipales, que nos exigían lo máximo pero sin darnos las herramientas para poder hacerlo.



Fernando Andrade



Horacio López Díaz

Con todo el respeto que me merecen los mánagers de la época, salvo el inolvidable Horacio “Macacho” López Díaz, no existió un líder con las características que reunía el profesor Hodgers, materia gris que recibió ofertas múltiples del beisbol profesional pero que una a una fue desechando con la mira puesta únicamente en el beisbol universitario, que recibió al mejor entrenador en su historia, forjando toda una generación de beisbolistas y softbolistas de competencia a nivel internacional.

Por supuesto que en los demás deportes también se significó como un muy capaz entrenador, y sus logros en el volibol, basquetbol, atletismo y demás disciplinas deportivas lo sitúan como el entrenador más completo de todos los tiempos dentro de la alma máter.

Aplicando el prisma del tiempo, han transcurrido muchos años y no se avizora un entrenador tan completo como el maestro Hodgers; un personaje que no daba por terminadas sus labores de guía de la juventud al salir de la cancha o del estadio. No. Su apostolado se continuaba al convertirse en amigo, padre, consejero, psicólogo de todos aquellos que a él acudían en busca de solución a sus problemas; sus sabias palabras y su actitud paternal extendían una alfombra de confianza y franca camaradería que aligeraban la carga.

En lo personal, están muy claras en mi memoria, imágenes en que mi hermano Ernesto (†), miembro de los búhos universitarios, se pasaba horas y horas platicando con el maestro Hodgers a bordo de su auto; yo no sé qué tanto platicaban, pero el tiempo que les dedicó a mi hermano y a todos los muchachos que jugaron para él, es motivo de agradecimiento; siempre

hubo mucha empatía en el carácter de ellos, muy afines en la forma de ver la vida, y tal vez el destino nuevamente los juntó allá, de donde no se regresa, y aún sigan compartiendo recuerdos de su paso por este mundo.

Su vehemente deseo de ayudar a la juventud deportista, afortunadamente dejó una huella tal que algunos de sus chavalos se han reunido en una agrupación que está trabajando para poder hacer llegar fondos a destacados deportistas universitarios mediante una beca a la que se hacen merecedores cuando convergen sus calificaciones con sus logros deportivos.

La labor de ayuda es de todo el año, y los trabajos están encaminados a lograr metas de ayuda a muchos más alumnos con mucho más dinero, y el grupo trabaja encabezado por gente que le dedica tiempo y esfuerzo en la continuidad de la labor que se fijó el maestro, ayudados, por supuesto, por la incansable Aída Isibasi de Hodgers, compañera de toda la vida del profesor Gustavo Hodgers Rico, el “Tavo”.

XI. Estadio universitario “Gustavo Rodgers Rico”



Momento histórico para el deporte universitario

En marzo de 1983, la Universidad de Sonora decidió honrar su trayectoria y contribución al deporte y formación de nuevas generaciones, bautizando el estadio de beisbol universitario con su ilustre nombre. Fue un momento histórico, inolvidable, para el deporte de la Universidad de Sonora. Mejor homenaje no podía recibir quien dedicó toda su vida a formar generaciones en esta hermosa disciplina, siempre de una manera sana, amable y con gran respeto al valor de la juventud.

Un modelo como entrenador, mánager y dirigente del deporte, además de amigo, sin duda, siempre a seguir.

La solemne y emotiva ceremonia a la que asistieron el mismo profesor Rodgers, Aída Isibasi, su hijo Fernando, familiares, amigos y exbúhos, la encabezó el entonces rector de la institución, Ing. Manuel Rivera Zamudio. Al acto también acudió el alcalde de Hermosillo, Ing. Casimiro Navarro Valenzuela.



Gustavo Hodgers, el exrector Manuel Rivera Zamudio y Aida Isibasi



El ingeniero Manuel Rivera Zamudio en su mensaje central de reconocimiento



Hodgers con su esposa e hijos, familiares y amigos

Inolvidables instantes en la vida de la familia Hodgers Isibasi. En tan histórico día le rodearon sus más cercanas amistades, muchos exbúhos que siempre le expresaron su cariño y admiración. Gratos momentos que refrendaron un testimonio de aprecio hacia su persona y trayectoria.



Casimiro Navarro Valenzuela, presidente municipal de Hermosillo en 1983, lo felicita

XII. Evocación de Aída Isibasi de Hodgers



Gran esposa e inspiración de Hodgers

Aída Isibasi de Hodgers expresó el profundo significado de haber sido esposa del maestro Gustavo Hodgers, por la noble actitud que tuvo hacia ella, la vida y gente que le rodeaba. Asimismo, no dejó de un lado la inspiración que casi ante el lecho de su muerte le motivó a fundar la agrupación “George Papanicolaou”.

Quisiera, en pocas palabras, poder expresar lo que significa y representan los veinte años de la Agrupación George Papanicolaou, A. C. Sin duda, es el esfuerzo de muchos cientos de personas que hemos trabajado por una causa tan noble, tan difícil y que en los tiempos actuales, sigue siendo uno de los flagelos de la humanidad, porque en esta época de grandes tecnologías y avances científicos, no se encuentra la forma de erradicar este terrible mal llamado cáncer.

Cuando mi esposo contrajo esta enfermedad que lo llevó a la muerte a los cinco meses de ser detectada (el 29 de mayo del 1983), las fibras más sensibles de mi corazón me produjeron un gran dolor por la pérdida irreparable del compañero de mi vida. No podía creer que esto me sucediera y a él, que fue un hombre muy generoso en todas sus acciones, siempre tratando de hacer el bien a quien se lo pedía.

Ya en el curso de sus tratamientos, en la degeneración de su organismo, fui testigo de ese sufrimiento con el que día a día se apagaba su vida, y en ese mundo de tragedia empecé a convivir con los pacientes y sus familiares.

En ese momento se empezó a gestar en mi mente la idea de fundar una institución que ayudara al enfermo de cáncer, desde el punto de vista moral, espiritual y económico; lo consulté con él y dijo que estaba de acuerdo, que lo hiciera con caridad, con dignidad y sin protagonismo, que fuera auténtica en mis acciones. Fue cuando decidí, inmediatamente después de su muerte, que este iba a ser mi proyecto: combatir de por vida esta enfermedad.

Mi intención inicial no fue que yo la fundara.



Aída, gran impulsora de la Asociación George Papanicolaou

Invité a varios amigos de mi esposo y nunca decidieron nada; al planteárselo en una ocasión a Miguel Inguanzo Varela, me retó y me preguntó el porqué no lo iniciaba, expresándome *‘sé que tiene amigas y se puede apoyar en ellas; yo las capacito y así va hacer realidad su sueño...’*

Empecé a desarrollar la idea e invité a mis amigas Esther Sau de Estrella, Marina Brauer de Ezquerro, Nora Corbalá de Limón, Alicia Villa, Irene Herrán, Nelly de Zazueta y Alicia Garza, respondiendo a mi invitación de manera entusiasta aceptando el reto.

La mayoría de ellas había vivido la problemática de esta enfermedad en su familia o la padecía, siendo así las fundadoras de nuestra organización. Sin su desinteresado apoyo, no existiera actualmente nuestra institución.

XIII. Nacimiento de la agrupación George Papanicolaou



Así, el 17 de octubre de 1984, nace la Agrupación George Papanicolaou, A. C., de acuerdo con el acta constitutiva número 9996.

Nos dimos cuenta del gran número de enfermos que existían y que se requería de grandes recursos humanos y económicos, que solas no lograríamos el objetivo de nuestra institución. En esa época, don Enrique Mazón vivía la desgracia de perder a su hija Dora Alicia, y sabíamos del sufrimiento que estaban viviendo Dorita y don Enrique.

Conocedoras de su gran calidad humana, de su fortaleza de espíritu, de su filantropía para todas las causas nobles, lo invitamos a participar con nosotros, y luego de aceptarnos, se le dio el nombramiento de presidente vitalicio del comité de finanzas. Gracias a la coordinación y organización de don Enrique en la mesa directiva, pudimos, con su atención, lograr las tres metas iniciales que fueron: fundar un banco de medicamentos, construir un albergue para pacientes foráneos y dotar a la ciudad de Hermosillo de una unidad de radioterapia.

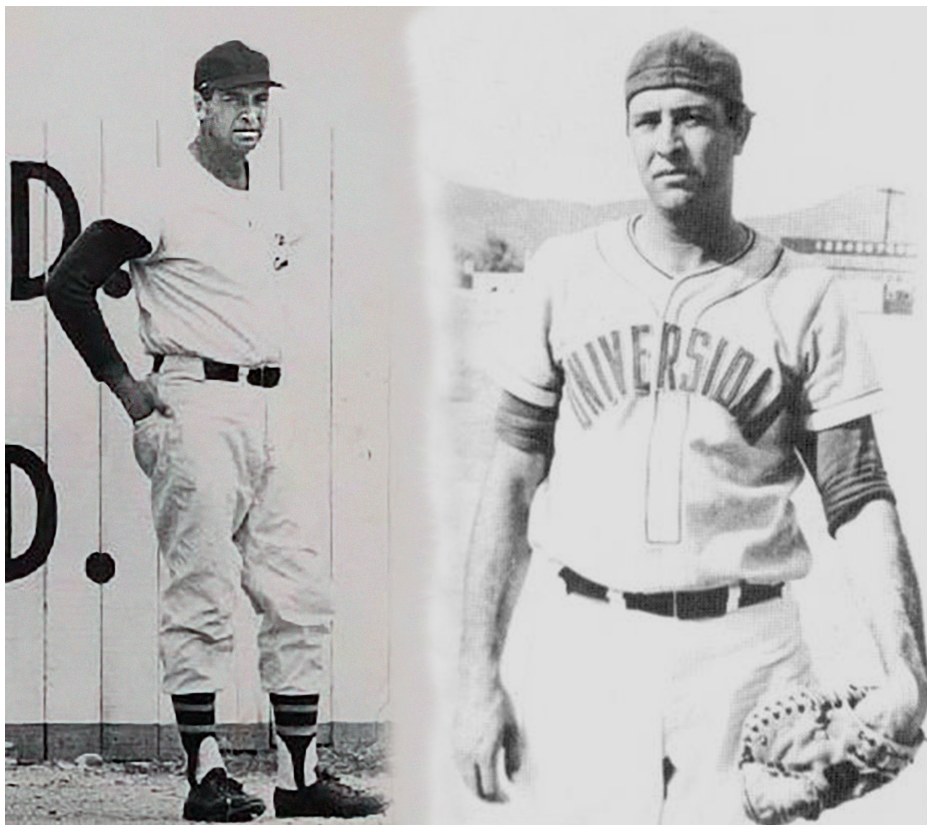
Los objetivos se lograron bautizando el albergue con el nombre de Dora Alicia Mazón de Molina, por tener méritos propios y darle a don Enrique la satisfacción de perpetuar el nombre de su querida hija.

Exponer en pocas palabras lo que hemos vivido es difícil y no se puede dejar de reconocer a quienes son insustituibles, como el voluntariado, que han puesto todo su esfuerzo, cariño

y entrega a esta obra, apoyando a nuestros pacientes, que son la inspiración y la parte más importante de la Agrupación George Papanicolaou, A. C.

Estrategia del deporte y legado

Judith Teresita León, reportera de un semanario hermosillense, le hizo una gran entrevista a Aída Isibasi de Hodgers. Al valorar la relevancia de la misma, le solicité la inclusión de su trabajo en esta obra en honor al “Maestro”, lo que gustosamente aceptó.



Personalidad y talento

He aquí el texto de su valioso trabajo:

Fue pieza clave en el deporte universitario desde los años cincuenta; trabajador, solidario y, en general, un hombre que cosechó afectos por doquier, tanto así que en vida recibió el reconocimiento que el estadio de la Unidad Regional Centro de la Universidad de Sonora, llevara su nombre. Su esposa, Aída Isibasi de Hodgers, dijo que fue muy afortunada por haber tenido

como compañero de vida a “Tavo”, a quien conoció en la secundaria de la Universidad de Sonora, cuando tenían catorce y quince años, respectivamente.

Señaló que fue un caso de amor a primera vista, aunque ninguno lo expresó de manera inmediata, en parte por timidez y también por la educación de la época. Sin embargo, comenzaron a tratarse cuando ella empezó a jugar softbol en el equipo escolar, ‘y él andaba siempre cerca’. Recordó que alguien que los acercó, a manera de “Cupido”, dentro de la práctica deportiva, ‘era el profesor Córdova’, porque se dio cuenta de que era un hombre noble y muy sano. Hasta que el 16 de mayo de 1951 se le declaró por carta y ella le respondió ‘bajo el mismo sistema’.

Duraron cinco años de novios, tiempo en el que Hodgers tuvo que irse alrededor de tres meses a trabajar hasta San Luis Río Colorado, porque tenía que contribuir al sostenimiento de su familia; después regresó a estudiar Comercio y como entonces no se otorgaban becas, el “Güero” Castro, director del área deportiva, le ofreció oportunidad de dar una clase de deporte en secundaria, para que se apoyara económicamente. Tenía alrededor de diecisiete años.

Su esposa recordó que él siempre fue deportista y que desde niño utilizaba su creatividad para hacerse *spikes* con cartones, porque de otra forma no habría podido tenerlos; dejó la carrera no sin antes ser contador público de una empresa, pero podría decirse que siempre se dedicó a la enseñanza, ‘su verdadera vocación’.

Caballero andante

De los aspectos personales, Aída dijo que hasta la fecha piensa y vive enamorada de él, porque le gustaba mucho su caballerosidad, ‘*él no era candil de la calle y oscuridad de su casa, yo le decía mi caballero andante*’, refiriéndose a que en todo momento la colmaba de atenciones, desde ayudarla con la silla, la puerta del carro ‘y la soda o la copita de vino’.

Sin embargo, durante el primer año de matrimonio la relación no fue miel sobre hojuelas, porque su esposa no entendía algunas de sus acciones. La principal era que llegaba sin una parte de la quincena (cuando a los maestros les pagaban bien) y eso era porque la utilizaba para apoyar a los estudiantes que tenían apuros económicos, también llegaba a la hora de la comida con cinco chamacos a comer.

Dijo que después entendió ‘*que Tavo no le estaba haciendo mal a nadie*’; era un gran hombre, no tomaba ni fumaba y entre ellos había un gran cariño: ‘Era como un psicólogo, escuchaba y nunca influía en las personas para que tomaran sus decisiones’. Agregó que cuando tenía algo que decir, lo hacía de manera discreta e individual y siempre con respeto. También comentó que era tan guapo que ella decía que era su Paul Newman: ‘*Tenía ojo azul, cuerpo atlético y eso sí, era pelón*’.

Una condición

Luego de que Aída y Gustavo lograron ponerse de acuerdo en cuanto a su proceder como maestro, acordaron que ella trabajara: abrieron una farmacia para que se desarrollara profesionalmente; la única condición era que el trabajo y el espacio familiar estuvieran en la misma propiedad.

Lo anterior fue en 1961, año en que también nació su hijo; así fue como no tuvieron complicaciones en hacer valer el trato: *‘Yo no descuidaba ningún aspecto porque trabajaba y a Fernando me lo llevaba en su moisés’*; además de que, lloviera o tronara, los tres compartían el desayuno y la comida. La cena solía ser más relajada por sus compromisos de trabajo y por las giras, en las que también hacía de chofer.

Otra situación que no se le comprendía al profesor, en su momento, era que fuera él quien trapeaba el gimnasio; tiempo después, uno de sus alumnos señaló que *‘esa humildad hacía su grandeza’*.

Visión

La única compañera del profesor Hodgers dijo que él pensaba que el deporte tenía que ser integral, enseñándoles a los jóvenes a trabajar en equipo y a no ser egoístas. Comentó que pensaba que aunque hubiera muy buenos deportistas universitarios, algunos hasta fueron llamados para jugar en las ligas mayores, como el *‘Temo Balderrama’*; no había que entusiasmarlos para que los explotaran sin antes soportar una carrera académica.

Su talento no pasó inadvertido y por ello recibió muchas ofertas de trabajo; sin embargo, siempre fue leal a la Universidad, con la idea de que tenía una tarea por hacer en ese espacio y con ella cumplió tres décadas.

Gustavo Hodgers tenía origen inglés, su abuelo era un ingeniero metalúrgico que llegó a Minas Prietas, cerca de La Colorada; de él heredó parte de sus costumbres: se molestaba porque tiraban basura en las calles y siempre utilizaba el cinturón de seguridad. También le gustaba mucho viajar.

Él era un estratega del deporte, no se conformaba nada más con ir a los partidos, también era su costumbre ir a los entrenamientos previos para ver qué aprendía, participó en todos los deportes pero su vida eran el softbol y el beisbol.

Lo malo y lo bueno

Su final empezó con síntomas parecidos a los de una úlcera, solo que pasaba el tiempo y no se curaba. Era septiembre de 1982; hubo que consultar algunas opiniones y someterse a una endoscopia, tratamiento que entonces no era tan común como en estos días, solo para con-

firmar la sospecha de que se trataba de un cáncer fulminante que no le perdonó su humildad, su entrega y su pasión por la vida y el deporte.

Fue entonces cuando se manifestó de manera más sólida el agradecimiento de sus alumnos y amistades; Juan González Loaiza donó un terreno que se rifó en tres días y logró reunir un millón de pesos, que fue entregado a la pareja para lo que hiciera falta en la atención de su salud; además de la promesa de que trabajarían para sacarlo adelante.

Viajaron a la Ciudad de México y en el Hospital Londres solo alcanzó a recibir tres tratamientos de radioterapia. Cabe señalar que aunque el tratamiento era muy agresivo, al grado de que nadie aseguraba que resistiera el primero, su condición física le permitía recorrer por su propio pie, las tres cuerdas y los escalones de los tres pisos que lo separaban de donde se hospedaban, en casa de Armando Isibasi.

Pese a lo que representa sobrellevar esa enfermedad, los esposos tuvieron la capacidad de ver la necesidad de otras personas enfermas que no tenían posibilidades de atenderse; así, comenzaron a planear la formación de alguna organización para ayudar, ‘en agradecimiento de lo que estaban haciendo con nosotros’, dijo Aída.

La idea era que él formaría parte del esfuerzo, no solo la inspiración, *‘sin protagonismos y con la intención de ayudar’*.

Él decía: *“No sé si estaré ahí, esto es hasta que caiga el último out”*.

El profesor tenía muchas ganas de vivir pero los doctores les dijeron que ya no había nada que hacer.

Regresó hasta Hermosillo con un cáncer que empezó en el estómago y que le invadió el cuerpo, para recibir en vida sus reconocimientos; su familia guarda una entrevista del día que el estadio recibió su nombre y al respecto dijo:

“Me siento muy contento, a lo mejor se considera que esto es un acto de caridad, pero yo no lo siento así y lo recibo con mucho cariño, porque así lo están haciendo mis amigos y mis alumnos, y esto es invaluable”.

Con la voz entrecortada, Aída de Hodggers dijo que el 29 de mayo de 1983 la vida le arrebató a su compañero; pero su duelo también la impulsó para darle vida al proyecto en 1984; en parte motivada por el oncólogo, ya finado, Miguel Inguanzo Varela, quien la retó para que se organizara con sus amigas, ofreciéndole la capacitación para que sacaran adelante lo que hoy es la Agrupación George Papanicolaou, que se ha extendido por todo el estado y ha ayudado a mucha gente.

Se rodeó de personas con causa, conocimiento de la enfermedad, sensibilidad y vocación altruista; crearon el Albergue *“Dora Alicia Mazón”* y salieron a tocar puertas buscando apoyos

para atender a un mar de gente que tenía la enfermedad, pero no los recursos para tratarla y brindar el recurso médico, moral y espiritual.

Sin distinciones

La esperanza de un milagro y del proceso de remisión, es decir, de que el cáncer desapareciera, fue transmitida por una doctora judía, basada no solo en los casos médicos y creencias católicas, sino también en investigaciones científicas; pero esa esperanza no llegó para Tavo: “Su metástasis era tan fuerte que llegó hasta los huesos; al final, yo oía sus gritos; aunque frente a mí, para no preocuparme, no se quejaba” decía: “Aída, no tengo nada, no te mortifiques”.

Mi vida con el “*Maestro*”... vista desde los ojos de quien hasta la fecha lo ve...

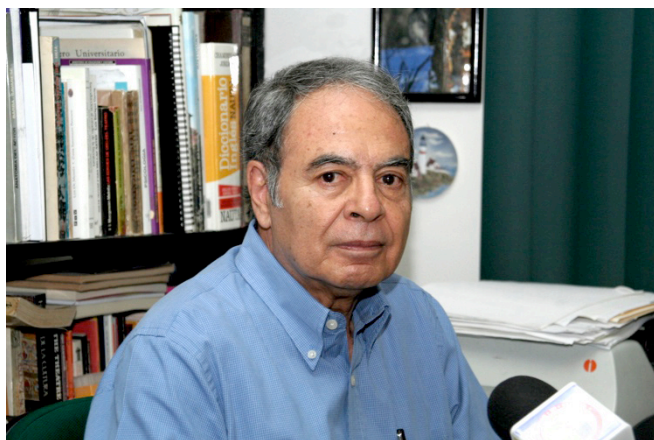


XIV. Forjador de hombres dignos y de gran espíritu de lucha



El orgullo Búho

Como bien lo escribió el ameritado escritor, académico y director de teatro, Luis Enrique García –en su obra publicada en 1996, Memoria Gráfica del Deporte Universitario–, El forjador de hombres dignos y de gran espíritu de lucha, Gustavo Hodgers Rico, falleció a las 14:30 horas el 29 de mayo de 1983; un día triste para la Universidad, el deporte y el beisbol.



Luis Enrique García

Meses antes, en vida, había sido testigo del histórico momento en que la Universidad de Sonora develaba su busto sobre la explanada del estadio universitario de Beisbol, brindándole así un profundo reconocimiento a su fecunda labor. Ese día le acompañaron su esposa, Aída; su hijo, Fernando; familiares y una gran cantidad de sus discípulos, quienes aprovechando la ocasión llevaron a cabo un juego del recuerdo en su honor, mientras él, vestido con elegante traje negro, observaba las incidencias del partido sentado en la banca del *dogout* del equipo visitante, por el lado de la tercera base.

En lo particular, me resulta imposible olvidar ese día y su imagen, la que guardo con profundo cariño al paso del tiempo, viéndose tranquilo, sereno, con su característica y sencilla sonrisa de amistad y afecto que siempre nos brindaba.

Al día siguiente de su sentido fallecimiento, todos los medios informativos comunicaron el triste acontecimiento, hablando de la gran consternación de su familia, amigos y todos los círculos del deporte. El profesor Hodgers, el “Maestro”, decían las notas, “quienes aprendieron algo de él, siempre lo catalogaron como un gran atleta que supo ganarse las simpatías de mucha gente haya estado o no dentro del deporte”, calificándolo como un hombre que siempre luchó por el avance del deporte *amateur* sonorenses. Hablaban de su pasión y dedicación en el trabajo de educador en el deporte como un valor inconmensurable y que fue su don de gente lo que le hizo ganar una interminable lista de amigos en todos los círculos de la sociedad.

Infinita sabiduría



Hodgers con Rafael Ibarra y el niño Juvenal Ibarra

Rafael Ángel Ibarra Muñoz, pelotero de la época del maestro Hodggers, recientemente me prestó un álbum que contiene fotos y recortes periodísticos del profesor Hodggers. En una de sus páginas, aparece la crónica póstuma que escribió el colega Jesús Durán Santeliz sobre el profesor Hodggers y quien en esa ocasión dijo:

Murió el “Maestro”

Más que un maestro, el profesor Gustavo Hodggers Rico, fue un hombre que enseñó a centenares de deportistas el deseo de seguir adelante en todos los niveles de la vida.

Dotado de una infinita sabiduría en el campo de acción, de paciencia y amplios conocimientos, el “Maestro”, como lo conocíamos los que aprendimos tantas cosas buenas de él, era de esos hombres tan escasos hoy en día. Gente buena, de gran corazón y dedicación a su familia y el deporte que tanto quiso.

Quizá muchos de los que convivimos años a través de la jornada diaria del deporte, nunca nos imaginamos que aquel hombre de fuertes músculos y lleno de impulsos por una vida llena de amor profundo a sus semejantes, moriría joven.

Como atleta, en volibol, basquetbol, softbol y beisbol, Gustavo Hodggers siempre destacó. Pero fue como maestro de educación física en donde sembró la semilla del saber formando una nueva generación de deportistas que brillaron intensamente.

Su trayectoria como un hombre que vivió con pasión el trabajo de educador en el deporte, es un valor inconmensurable, tanto así que hoy en día el estadio de beisbol de la Universidad de Sonora tiene ya perpetuado su nombre. Pero fue su don de gente buena, la que le ganó una interminable lista de amigos en todos los niveles.

Cuando fue atacado por la enfermedad que causó su deceso, luchó como lo hizo en su época de atleta. Nunca se dio por vencido. Perdió la batalla final, pero lo hizo peleando cada hálito de la vida que se le iba escapando. Siempre con esa enorme sonrisa que cautivaba a los que lo rodeaban en su charla, en su enseñanza. En el trato cotidiano.

Y qué decir en momentos así.

Las palabras fluyen lentamente, se atragantan, porque es difícil concebir que una persona buena y de nobles sentimientos, como Gustavo Hodggers Rico, haya muerto.

Dolorosa verdad.

Hoy sentimos la partida de un gran hombre, un gran atleta y un amante padre de familia. Para Aída, su esposa; Fernando, el hijo al que tanto amó, nuestras sinceras condolencias, al igual que para todos sus familiares. Descanse en paz el gran “Maestro”.

Sus restos estaban siendo velados en la funeraria San Francisco y que ese día sería sepultado previa misa de cuerpo presente en la capilla Santa Eduvigis a las 16:00 horas, y partiendo el cortejo fúnebre al panteón Bethania, hoy conocido como Jardines del Buen Pastor.

Luchó con gran entereza

Quienes estuvieron a su lado hasta el último momento, ahí en el seno de su hogar, como el profesor Roberto Balderas Uribe, que pasaba cotidianamente en las mañanas a darle masaje a sus piernas, no olvidan la forma en que luchó, con entereza, contra el cáncer que le causó su deceso.

XV. Honor en el tiempo: Asociación Hodgers



Pedro Ortega Romero, exrector con atletas búhos de alto rendimiento

Por ello, por toda su contribución en el engrandecimiento del deporte universitario, la institución le ha honrado de diversas maneras a través del tiempo.

A lo largo de todo este tiempo, ha perpetuando y difundido su memoria, sus grandes logros y gran enseñanza a diversas generaciones a las que atendió siempre con gran esmero, dedicación y calidad profesional y humana. Una muestra de ese gran objetivo fue precisamente la formación de la Asociación “Prof. Gustavo Hodgers Rico”, fundada en agosto de 1999, y cuyo primer presidente fue Higinio Reynoso.

Debo destacar que la Asociación, además de enaltecer y preservar la memoria y trayectoria del profesor Hodgers, también estableció como propósito el gestionar ante sistemas de financiamiento de universidades y otras instituciones públicas y privadas, créditos con fines educativos, becas a estudiantes deportistas de escasos recursos económicos, que a través de diversos escenarios del deporte le den prestigio a los colores de la alma máter. En este recorrido histórico debemos agradecer los esfuerzos de los primeros dirigentes de la Asociación, como el Consejo de Administración que trabajó hasta julio de 2007, encabezado por el C. P. Benjamín Morales Mungarro.

El consejo estuvo integrado de la siguiente forma: Q. F. Aída Isibasi de Hodgers, presidenta honorífica vitalicia; C. P. Benjamín Morales Mungarro, presidente; C. P. Alfonso Cota Hernández, secretario; C. P. Higinio Reynoso, tesorero; y vocales Ing. Arturo Burton Quiroz, C. P. José Antonio Fabrett Contreras, Ing. José Rodolfo Larios Velarde, Ing. Carlos Mario Bernal Aguirre, Lic. Hernán Tirado Maldonado, Lic. José María Aguirre Ramos y Lic. Leonardo Salazar Dávila.

Su creación y desarrollo merece el reconocimiento perenne por sus nobles objetivos que diversifica a través de una serie de acciones y estrategias en bien del deporte universitario.



Integrantes de la Asociación

Relevantes programas

La Asociación ha tenido becarios como Érika Elizabeth Gutiérrez Heras (basquetbol), Nancy Susana Olgún Escalante (gimnasia aeróbica), Adolfo Morales Zepeda (futbol), Blanca Cecilia Montaña Morales (volibol), José Hernán Hernández Hurtado (beisbol), Diana Araceli Tarelo González (futbol), Abraham Gastélum Valenzuela (basquetbol), María Vanesa Nogales León (futbol) Margarita Garzón Munguía (natación), Indira Janeth Córdova Valencia (futbol soccer), Judith Campillo Navarro (futbol soccer), Celia Jazmín Rodríguez Serrano (volibol) y a Carmen María López Ponce (tae kwon do), entre otros grandes atletas universitarios.

Entre sus acciones, trasciende el Programa de Donantes, cuyos recursos son destinados, principalmente, a la entrega de becas para estudiantes de alto nivel académico y brillantes deportistas que representan a la Universidad de Sonora en competencias nacionales e internacionales. Este programa mensual o anual de donantes tiene el respaldo de universitarios, exbúhos y voluntarios de empresas privadas o instituciones públicas.



Aida Isibasi premiando a la medallista, lanzadora de jabalina Ana Érika Gutiérrez Valdez, hoy distinguida entrenadora del atletismo universitario



Con becarios y académicos: Pedro Garvey, Abelardo Moreno, Aida Isibasi, Jorge Luis Ibarra (exrector), Arturo Cordero, Pedro Ortega Romero (exrector), Manuel Ignacio Guerra Robles y Rodolfo Larios

En su momento, también se apoyó a Adriana Zepeda Angulo (halterofilia), Diana Moreno Rembao (judo), Diana Chávez Valenzuela (natación), Ramsés Everardo Moreno Murrieta (halterofilia), Carlos Angulo Valenzuela (beisbol), Priscila Tamayo Meneses (basketbol), Luz Mercedes Acosta Valdez (halterofilia), Christian Alán Ochoa Vázquez (atletismo) y Ana Érika Gutiérrez Valdez, (atletismo), se convirtió en la máxima lanzadora de jabalina del país al quedar invicta de forma seguida en ocho universiadas nacionales: un verdadero orgullo, como sucedió con Luz Mercedes Acosta al participar en las Olimpiadas de Beijín en el 2008.



Fernando Bernal Reyes, jefe del Departamento de Ciencias del Deporte y de la Actividad Física, Aída Isibasi, Fernando Hodgers y Francisco Javier Antúnez Domínguez, entrenador del equipo de tae kwon do

Reconocimientos, misas y cenas románticas

La Asociación también lleva a cabo la ceremonia de entrega de reconocimientos y apoyos económicos a los mejores deportistas y entrenadores individual y colectivo por año de la Universidad de Sonora.

Otra relevante acción es la del programa conmemorativo, a fin de alcanzar el noble objetivo de honrar y preservar su obra por todo lo que hizo en bien del deporte universitario.

El programa en torno a cada aniversario de su fallecimiento, comprende una misa en su honor en el albergue “Dora Alicia Mazón” de la agrupación George Papanicolaou, una ofrenda floral ante el busto del profesor Hodgers en el Estadio Universitario que lleva su nombre, y por último se realiza un tradicional “juego del recuerdo”.



Misa en su honor



Miembros de la asociación Hodgers



Gratas cenas románticas

La asociación también lleva a cabo una relevante cena romántica anual, cuyos fondos se dedican, como ya se anotó, a apoyar con becas la formación académica de destacados atletas que prestigian a la máxima casa de estudios en diversas justas nacionales e internacionales. En ese tipo de gratos eventos siempre se ha tenido la colaboración de Alfonso el “Cuate” Cota Hernández, Armando y Artemisa L. de Quijada, Maclovia Hernández Castro, Juan Leal Castro, Jesús Antonio Sánchez Padilla y Hans Egli, así como Alfonso Domínguez Carballo, presidente de la Asociación de Pensionados y Jubilados de la Universidad de Sonora.

Muchos detalles alrededor de esas reuniones con el encuentro y reencuentro de amistades y toda la familia beisbolera deportiva, con grato y noble agradecimiento a todos los presentes y las autoridades invitadas; multitud de regalos a los presentes, la exquisitez del queso, pan y vino; las interpretaciones de la Tuna de la Universidad de Sonora y el Grupo Guanaco amenizando con sus piezas musicales.



Otros integrantes de la asociación con Aída Isibasi



Con atletas búhos y entrenadores



Atletas búhos en ceremonia de recuerdo luctuoso del maestro Hodgers



Exbúhos también presentes en el acto de recordatorio



Ing. Manuel Ignacio Guerra Robles explicando en la sala de juntas de Rectoría, el desarrollo y resultados que presentaba el deporte cuando su gestión al frente de la Subdirección del Deporte Universitario. Presentes en la reunión, atletas representativos de diversas disciplinas de la institución.



En su memoria eterna...



Acto relevante en su memoria

Fue muy emotivo el retiro del número 20, que siempre portó en su uniforme de beisbol, colocándolo en la barda del jardín central en el Estadio Universitario, en ceremonia efectuada el 25 de mayo de 2005 ante la presencia de quien en vida fue su gran compañera, Aída Isibasi, y jugadores de distintas épocas que jugaron con él.

Réplica de su placa en Magdalena de Kino Sonora

En el 2004, el programa “Regreso a casa” del Salón de la Fama del Deportista Sonorense, llevó a cabo la ceremonia de traslado de réplica de su placa hacia el gimnasio municipal de Magdalena como un acto de homenaje, por ser ese municipio su lugar de origen, y donde quedó instalada para la posteridad en ese inmueble deportivo. Su placa se trasladó junto con las de Francisco el “Viejo” López Palafox, entronizado en 1981, y el impulsor deportivo Tadeo Iruretagoyena, miembro desde 1998; ambos magdalenenses.

En 1984 también se le brindó otro gran homenaje.

El Ayuntamiento de Hermosillo, encabezado por su alcalde Casimiro Navarro Valenzuela, develó una avenida con su nombre, en acto celebrado exactamente en el ala sur de la popular plaza Tutuli de la colonia Modelo.



Búhos en un juego del recuerdo

Juegos del recuerdo

Cabe destacar que en el juego del recuerdo tradicionalmente hacen acto de presencia aquellos jugadores que en diversas décadas han visto acción con los Búhos bajo la dirección del profesor Hodgers, y quienes siempre enaltecieron los colores del alma máter sonorense. El encuentro resulta muy motivante y pleno en camaradería entre jugadores del maestro Hodgers, quienes de esa forma evocan su memoria y al mismo tiempo logran una convivencia sana y amable ante la presencia de sus familiares y amistades más cercanas, sin que realmente importe el resultado del partido.

En la lista también se incluyen a Manuel “Cotorra” Montaña, Miguel “Kiko” Nichols, Manuel “el Profe” Manuel Martínez, Alfonso “Fanfi” Montelongo, Francisco “Kiko” Carrasco, José Eradio Burruel, Higinio Reynoso, Benjamín Morales, Héctor Luis Burruel, Rodrigo Elizalde, Sergio “Buitre” Valenzuela, Ray Merino, Enrique Tapia Martens y Arnoldo Munguía.

Así, podemos mencionar al propio exrector Pedro Ortega Romero, a Luis Manuel Isibasi, Francisco “Dadá” Burruel, David Gámez, Francisco Javier “Picho” Moreno, Armando “Polilla” Quijada, Rodolfo “Zurdo” Larios, Víctor “Nene” Barreras, Máximo “Maduro” Olivero, Víctor Manuel Moreno, Miguel Ángel Solano, Francisco “Paco” Navarrete, José María “Indio” Aguirre, José Antonio la “Tuza” Bracamontes, Manuel “Gato” de la Cruz, José Antonio “Mechudo” Fabrett, Miguel “Miguelón” Ortega, Domingo Valdez, Guillermo “Temo” Balderrama, Enrique “Chero” Tapia, Francisco Javier Osorio, Mario Miles, Arturo Burton, Alberto la “Cuca” Maldonado, Rubén Antonio “Chicha” Noriega y Carlos “Chicharrón” Pérez.

Otros son Eloy Zepeda, Rodolfo Calles, Gonzalo Murúa, Ramón Reynoso, Guillermo “Zurdo” Osorio, Miguel Ángel Tapia, César Cruz, Raúl “Musaraña” Fimbres, Adalberto “Pelón” Rosas, Rubén “Güero” Leyva, Máximo “Maduro” Olivero, Eduardo Álvarez, José María “Chémali” Martínez, entre otros, como un servidor.

XVI. Fernando Hodgers Isibasi



Mi vida con el Maestro...vista desde los ojos de quien hasta la fecha lo ve...

Su hijo, Fernando Hodgers Isibasi, nos relata con profundo sentimiento los últimos días de su padre.

Faltaban cuatro días para el 29 de mayo. Acababa de llegar de México, apenas el martes. Mi tío Luis Manuel me vio allá para darme el dinero y poder comprar el boleto de avión y poder venirme. Le había comentado a mi mamá que no me iba a regresar hasta que el doctor supiera que era verdaderamente el final. Mi tío Luis Manuel estaba muy preocupado; traía la cara desencajada y me dijo: “Gordo, ya, toma para que te vayas; Hodgers –nunca le pudo decir de otra manera–, pobrecito, ya está muy mal y creo que ahora sí es el final”. Tomé el sobre de dinero y me crucé del Hotel Regis, donde se hospedaba como buen sonorenses que iba a México –, para ir a la avenida Juárez, esquina con Balderas, donde estaba una oficina de Mexicana de Aviación. Entré y compré el boleto. Salía en el vuelo 926 a las 10:50 de la mañana del 25 de mayo de 1983. Llegué a mi departamento y ese lunes 24 de mayo estaba mi amigo Edgar Alan Varela Ramírez.

Al llegar, le dije: “Edgar ya es hora, salgo mañana a las 10. Mi tío me dio el dinero para el boleto y aquí lo traigo”. Se quedó serio y muy consternado. Edgar, estudiante de Derecho en la ENEP Aragón, conoció a mi papá antes de que le detectaran cáncer en algún viaje a la Conade o al Injuve, que estaba en la avenida Serapio Rendón, en la colonia Nueva Santa María, y se cayeron bien, abordando como siempre el tema del beisbol.

Edgar era un apasionado de las estadísticas y platicaba mucho con mi papá, incluso quedaron que cuando fuera a Hermosillo lo iba a esperar para preparar carne asada, la otra pasión del Maestro. Por la mañana del 25 de mayo me levanté, me bañé y fui a casa de mis tíos en Álvaro Obregón 90-6, a cuatro cuerdas del departamento. Mi tía María Teresa, normanda de Caen, Francia, estaba muy compungida porque amaba a mi papá.

Al llegar a Hermosillo, esa tarde, fue por mí al aeropuerto Francisco López Moraga, quien había apoyado mucho a mi mamá con la enfermedad de mi padre. Quiero decir que además de él, muchos otros exalumnos veían al Maestro como un padre.

En el recorrido al sanatorio, me dijo: Fernando, el Maestro ya está sedado, no puede comer porque le duele todo y no sabemos cuánto va a durar. El doctor Enrique Cifuentes está esperando la evolución; yo no respondía mucho; solamente le pregunté cómo estaba mi mamá y me comentó que muy fuerte pero que cuando estaba sola con él, se sentía muy mal.

Llegando al hospital me dirigí al cuarto número 37, y al entrar, mi padre se dio cuenta que había llegado y dio un brinco en la cama, y empezó a decir: “Traiganme la comida tengo hambre, no ven que llegó Fernando y quiero comer con él”. En ese momento no hice otra cosa más que preguntarle cómo se sentía y se destapó reclamando cosas sin sentido, incongruencias; los sedantes estaban haciendo efecto.



Mi padre, hasta el día de su muerte, fue íntegro, completo y todo un hombre. Tengo la fortuna de haber estado bajo su tutela por 22 años, edad que tenía cuando murió; pero una de las cosas que deseo compartir es el momento más bello de mi vida con mi padre.



Aída y Fernando

Era el jueves 27 de mayo de 1983.

Estaba en la habitación reasignada de mi padre en el Sanatorio Olivares, hoy Centro Médico del Noroeste, y sentado en el sillón, enseguida de su cama, escuché:

“Fernando, hijo, quiero decirte algo...” “Dime aquí estoy”, respondí. “Quisiera que recuerdes siempre que debes de hacer las cosas bien; ya tienes edad para enfrentar los problemas y vicisitudes de la vida – esta era una palabra que empleaba mucho–, y quiero que entiendas y apoyes a tu mamá; compréndela porque no es mala, sino al contrario, es una mujer muy fuerte y te ama; quiero que termines una carrera, la que sea. Si eres médico o lo que sea, quiero que ayudes a la gente. Recuerda que todos somos iguales y no nos distingue más que si eres hombre o mujer, y yo quiero que seas hombre en la vida. Espero que formes una familia para que le des nietos a tu mamá y a mí.

Recuerda que las cosas están difíciles y necesitas prepararte mucho. No dejes de estudiar y aprender, acércate a los que más saben para que los escuches y entiendas porqué saben. Entrega todos los días todo y lo mejor de ti para que seas pleno en tu vida. No retrocedas en los problemas y enfréntalos...” Enseguida, guardó silencio, tomó aire y descansó un momento.

Continuó platicando:

“También quisiera que tuvieras una vida sana, que juegues, pero no descuides los estudios. Aprende de tus tíos, ya que ellos también te quieren mucho. Tus tías son unas mujeres muy

fuertes y serán parte importante en tu formación. Acércate a ellas, (refiriéndose a los hermanos de mi mamá, Luis Manuel y Armando y a sus respectivas esposas María Luisa Carrillo Dávila y Mariè Thèrese Elizabeth Jeanne Pouchin Gregoire). Ayuda a tus primos, que son unos niños muy buenos y te quieren a ti porque te ven como su hermano mayor. Se refería a Luis Manuel, -ya fallecido en un accidente-, Alfonso, Pablo y Luisa Fernanda Isibasi Carrillo, y Alejandra Aída y María Elena Isibasi Pouchin. Espero que seas un buen estudiante y un buen padre. No des lata a nadie y se prudente con la gente, que a veces no entiende lo mismo... respeta mucho a la gente..."

Eso fue lo último que dijo. En ese momento se volvió a dormir y yo no pude decir nada. Me quedé callado... años después reflexioné en sus palabras y me di cuenta que fue un hombre muy adelantado a su tiempo, que ese momento fue la verdadera despedida.

Al paso del tiempo he reflexionado mucho en ello. Por esa razón tengo la fortuna que, incluso gente importante en mi vida y que no conoció al Maestro, ya tiene la imagen, obra y ejemplo que este gran hombre hizo por ellos; me refiero a sus nietos Luis Gustavo, Mishelle, Fernando Andrés y Juan Diego, mis hijos.



Grato recuerdo familiar

XVII. Su valoración generacional



Gustavo Hodgers, toda una personalidad del beisbol

Necesario es decir que otra razón de la presente obra ha sido tener la posibilidad de que las actuales y futuras generaciones de universitarios conozcan y dimensionen la trayectoria del maestro Hodgers Rico. Tal y como lo he planteado, el tiempo eterno puede ubicar en un horizonte pleno en riqueza a quienes con su semilla cosecharon enaltecidos triunfos, como fue precisamente lo que hizo con gran ímpetu y dedicación en su paso por nuestra alma máter.

Aquellos jóvenes deportistas universitarios, en especial de esta casa de estudios, a los que atendió y orientó con gran esmero y dedicación, al paso del tiempo fueron fieles testigos de sus enseñanzas en aras de formar hombres de bien. Gustavo Hodgers, sin duda, un mentor responsable, amigable, educado y persona muy positiva, siempre imprimió gran confianza y seguridad a sus discípulos dentro y fuera del terreno de juego.

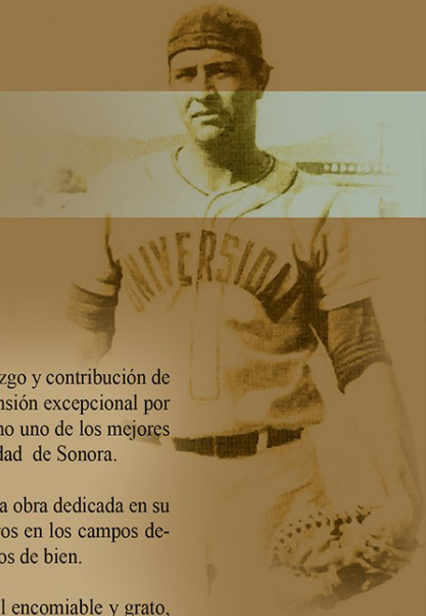
Debo advertir que el libro les comparte fieles testimonios y recuerdos de la etapa que me tocó vivir con él como uno de sus jugadores en la década de los setenta, pero sabemos que desde tiempo antes hubo otras generaciones que también fueron grandes protagonistas que elevaron a un lugar de muy alta prestancia al deporte búho, en especial el que nos llenó de saberes: el beisbol. Incluso, debo brindar un reconocimiento a quienes también han sido presidentes de la Asociación Hodgers, como Fernando Andrade Domínguez, Domingo Valdez Gómez y Miguel Nichols Flores.

En el año 2020 recordamos y conmemoramos su aniversario de fallecimiento, tal y como ha ocurrido todos los años desde aquel día en que partió al viaje eterno. Aída Isibasi de Hodgers y Fernando Hodgers Isibasi, esposa e hijo en el eterno tiempo, una vez más plasmaron y expresaron de una y otra forma, su cariño y fraternal amor hacia él. Fue la misma expresión de respeto, admiración y gratitud hacia el gran maestro Gustavo Hodgers de quienes fuimos orgullosamente sus discípulos y nunca lo olvidaremos.

Finalmente, como cierre de este esfuerzo editorial, debo expresar un agradecimiento al positivo respaldo de la Dirección de Vinculación y Difusión y su área editorial, por brindarnos el apoyo para la publicación de esta obra que rescata la memoria y trayectoria de uno de sus grandes protagonistas como hacedor de campeones a través del deporte universitario.



Gustavo Hodgers. Ejemplar en el deporte... y el beisbol
de Jesús Alberto Rubio
se terminó de publicar en el mes de abril de 2020
en el Departamento de Desarrollo y Producción Editorial
de la Universidad de Sonora y estuvo a cargo de la M.C. Marianna Lyubarets



Para las presentes y futuras generaciones, el liderazgo y contribución de Gustavo Rodgers Rico debe tener un valor y dimensión excepcional por haberse instituido durante más de tres décadas como uno de los mejores entrenadores y mánager del beisbol de la Universidad de Sonora.

Ese es el motivo y espíritu que mueve y envuelve la obra dedicada en su honor, como homenaje perenne a sus grandes logros en los campos deportivos, por su persistencia en formar universitarios de bien.

Su presencia y trabajo deportivo le dieron un perfil encomiable y grato, especialmente al distinguirse por sus conocimientos –fundamentos del beisbol–, y ser guía motivante de todos aquellos jóvenes que atendió y formó a partir del campus universitario.

Su legado en bien del deporte en esta casa de estudios, sin duda, permitió el fortalecimiento de la formación integral de varias generaciones de universitarios entre 1954 y 1983. El hecho de formar parte del Salón de la Fama del Deportista Sonorense habla muy bien de su noble trayectoria como jugador, entrenador y mánager, fuese en beisbol, softbol, basquetbol y atletismo, que fueron sus deportes de mayor predilección. En su momento, trascendió como jefe de la Oficina de Deportes de nuestra alma máter sonorense.

Gustavo Rodgers, en efecto, un modelo ejemplar a seguir y a quien, con este testimonio, una vez más le rendimos reconocimiento en el tiempo. Un hombre ejemplar, admirado y respetado por diversas generaciones, por su forma de ser, grata presencia y personalidad, además de siempre ofrecer excelentes enseñanzas y conocimientos relacionados con el deporte, la vida y el beisbol.

Honor a quien honor merece.